



DIAGNÓSTICO DE LA OFERTA Y DEMANDA DE CUIDADOS

EN QUITO, GUAYAQUIL, LOJA Y MACHALA 2020

LAS BRECHAS DE ATENCIÓN Y CUIDADOS PARA
JÓVENES EN SITUACIÓN DE INFORMALIDAD



DIAGNÓSTICO DE LA OFERTA Y DEMANDA DE CUIDADOS EN QUITO, GUAYAQUIL, LOJA Y MACHALA 2020 LAS BRECHAS DE ATENCIÓN Y CUIDADOS PARA JÓVENES EN SITUACIÓN DE INFORMALIDAD

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

Este documento fue desarrollado en el marco del Proyecto “Expandiendo el sistema de protección social para hombres y mujeres en la informalidad”, una iniciativa interagencial de Organización Internacional del Trabajo – OIT, ONU Mujeres y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD y financiado por el Fondo de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (SDG Fund)

ONU Mujeres

Ana Elena Badilla
Representante. ONU Mujeres Ecuador

Equipo coordinador ONU Mujeres:

Paola Gutiérrez
Coordinadora técnica
Hugo Morán
Apoyo técnico territorial

Elaboración:

SIMPLE ANALITICA DE DATOS

Equipo:

Javier Juncosa
Responsable cualitativo
María Andrea Llerena
Responsable cuantitativa

Diagramación

AID arte i diseño – www.arteidiseno.com

Primera edición | 2021
Copyright © 2021

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otro tipo, sin la autorización previa de ONU Mujeres.

CONTENIDO

A. INTRODUCCIÓN	6
B. CONTEXTO NACIONAL Y TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN JOVEN: EMPLEO Y SALARIOS	8
Población y mercado laboral	9
Ingresos y situación laboral	13
C. CARACTERIZACIÓN DE HOGARES USUARIOS DE LOS SERVICIOS DE CUIDADO INFANTIL	16
Caracterización de los usuarios de los programas de cuidado infantil	17
D. SITUACIÓN DE LOS USUARIOS DE LOS PROGRAMAS DE CUIDADO INFANTIL	20
Informalidad laboral e impacto covid-19	21
Economía del cuidado	22
Una mirada al impacto de la COVID19 en la economía de cuidados familiares	23
Redes familiares y servicios institucionales: sinergias y esfuerzos conjuntos para el cuidado infantil	23
La feminización del cuidado de la primera infancia: un mecanismo de defensa	23
“Solo los miran”: Trabajo de cuidados de niños, niñas y adolescentes entre 4 y 18 años	23
Supervivencia y adaptación: familias en contextos de movilidad humana y cuidado infantil de niños/as	24
Costo de oportunidad del cuidado	24
Desigualdad estructural: análisis de la brecha de género y feminización del cuidado	25
Decisión o imposición: el trabajo de cuidados y las aspiraciones de las mujeres en el marco de la crisis sanitaria.	25
Uso del tiempo - Roles de los miembros del hogar	25
E. ANÁLISIS DE LA OFERTA Y DEMANDA DE SERVICIOS DE CUIDADO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS	29
Demanda de servicios relacionadas a la enseñanza y cuidado de niños/as	30
Servicios de atención institucionalizados de cuidado infantil	31
F. HALLAZGOS	33
G. REFERENCIAS	37

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

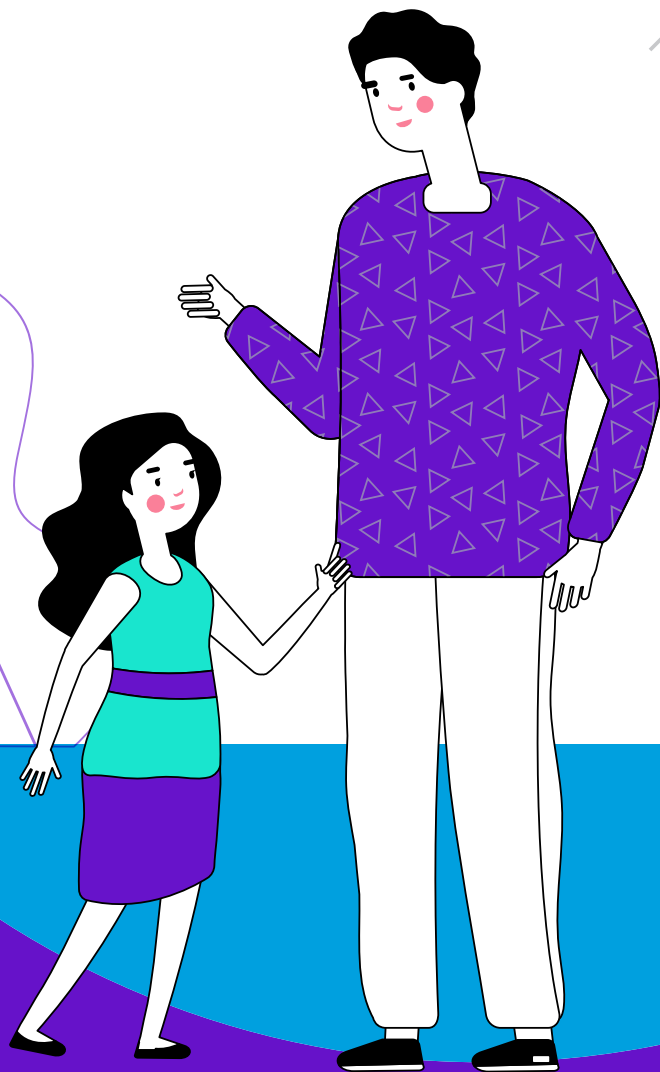
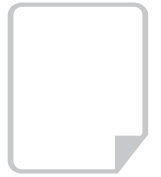
Ilustración 1. Empleo Adecuado, Desempleo y Subempleo, de la población joven, 2019IV – 2021I. % de la PEA	10
Ilustración 2. Rama de actividad de la población joven, 2019IV – 2021I. % de la PEA	10
Ilustración 3. Estructura del empleo joven (18-29 años) por sexo	11
Ilustración 4. Estructura del empleo joven (18-29 años) por sexo	11
Ilustración 5. Comparativo de ingresos laborales y horas de trabajo promedio de la población joven (18 a 29 años) general e informal en Ecuador 2019IV - 2021I (\$ Corrientes y horas semanales)	13
Ilustración 6. comparativo de ingresos laborales y horas de trabajo promedio del empleo informal y todos los empleos para las mujeres y hombres de la población joven (18 a 29 años) 2019IV - 2021I (\$ Corrientes y horas semanales)	14
Ilustración 7. Número de aportantes de ingresos a los hogares por ciudad de la Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021	17
Ilustración 8. Número de aportantes de ingresos a los hogares por ciudad de la Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021	18
Ilustración 9. Promedio de ingreso mensual (con asistencias económicas) pre y post pandemia por ciudad de la Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021	18
Ilustración 10. Pérdida de trabajo por motivos de COVID en Ecuador 2020-II y 2021I	19
Ilustración 11. Distribución de tareas dentro del hogar	21
Ilustración 12. Estructura de las prioridades de gasto de los hogares	22
Ilustración 13. Diagrama de la transacción CUIDADO - TIEMPO para las mujeres	24
Ilustración 14. Número de personas empleados en actividades relacionadas con el cuidado y enseñanza de niños y niñas en Quito, Guayaquil y Machala 2019IV - 2021I (personas)*	31

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Empleo Adecuado, Desempleo y Subempleo, de la población total, 2019IV – 2021I. % de la PEA	9
Tabla 2. Empleo Adecuado, Desempleo y Subempleo de la población joven (18 a 29 años) como porcentaje de la PEA por territorio 2019IV – 2021II	12
Tabla 3. Tiempo promedio en horas y minutos destinado a las Actividades domésticas por ciudad	26
Tabla 4. Tiempo promedio en horas y minutos destinado a la Compra y venta de bienes de consumo por ciudad	26
Tabla 5. Tiempo promedio en horas y minutos destinados a la Atención a niños y niñas por ciudad	27
Tabla 6. Tiempo promedio en horas y minutos destinado a la Atención a actividades educativas de los miembros del hogar por ciudad	27
Tabla 7. Tiempo promedio en horas y minutos destinado al Cuidado de personas de la tercera edad por ciudad	28
Tabla 8. Tiempos que estarían dispuestos a destinar los hombres encuestados para participar en los cuidados por ciudad	28

A

INTRODUCCIÓN



El presente documento ofrece un diagnóstico de la oferta y la demanda del cuidado desde una perspectiva cuantitativa y otra cualitativa. La cualitativa recoge la experiencia de algunos/as usuarios y usuarias de servicios de atención institucionalizados, principalmente desde la experiencia de la población joven en situación de informalidad laboral y vulnerabilidad socioeconómica con hijos e hijas menores de 4 años en las ciudades de Loja, Machala, Quito y Guayaquil, recopila también reflexiones de informantes clave con experiencia alrededor de la materia. Así mismo, el documento considera una perspectiva cuantitativa y de estimación estadística para comprender la estructura del mercado laboral y, particularmente, las condiciones y características de la población joven (18 – 29 años).

A nivel mundial, la pandemia por COVID-19 configura un escenario de deterioro generalizado de las condiciones de vida de millones de familias, determinado por la contracción de la economía, la pérdida de empleos, la crisis ambiental y los crecientes niveles de violencia social. Si antes de la crisis sanitaria, 7 de cada 10 jóvenes se encontraban en la informalidad, como consecuencia de la COVID-19, estas cifras han empeorado. En el Ecuador, el empleo formal cayó entre 4 puntos porcentuales para las mujeres jóvenes y 2.5 para los hombres entre el 2019 y el primer trimestre de 2021, dejando en condición de vulnerabilidad social, a buena parte de la población juvenil económicamente activa (entre 18-29 años). Esta situación no solo restringe las garantías para el ejercicio pleno de una vida digna y el acceso al mercado laboral formal, sino que sumado a la inestabilidad económica y de proyección de futuro, incide en su bienestar emocional y psicológico, por lo tanto, a su capacidad de resiliencia.

Como se ha podrá constatar en el análisis de los principales hallazgos del presente estudio, los padres y madres jóvenes que carecen de una adecuada cobertura de servicios institucionales de cuidado para sus hijos/as menores de 4 años, se ven obligados/as a aceptar trabajos por pocas horas y salarios reducidos o a iniciar actividades informales. Al analizar la informalidad laboral desde una perspectiva de género, “cuando las mujeres que se encuentran en la informalidad son madres, el 80% deja de trabajar o limita su actividad económica, volver a integrarse a sus actividades económicas les toma más de tres años. Ser mujer incrementa la probabilidad de estar en el sector informal con cargas de trabajo no remunerado. Esta probabilidad es 1.3 veces mayor en hogares pobres.” (ONU Mujeres, 2020). Frente a esta problemática, se crea el proyecto conjunto “Expandiendo el sistema de protección social a hombres y mujeres jóvenes de la economía informal” ejecutado por ONU Mujeres, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

El presente documento inicia con una revisión detalla del contexto nacional a nivel territorial considerando la población y el mercado laboral, un análisis de los ingresos y la situación laboral, la caracterización de los hogares y la caracterización de los y las usuarias de los servicios de atención de la primera infancia.

Seguidamente se presenta un análisis de los y las usuarias de los programas de cuidado infantil desde una perspectiva cualitativa como el resultado de la ejecución, sistematización y análisis de la información de 29 grupos focales y 27 entrevistas a profundidad. En primera instancia se aborda la relación existente entre la informalidad laboral y el impacto de la COVID19. Seguidamente se construye una reflexión triangulada sobre el concepto de economía del cuidado, reforzando sobre el impacto de la COVID19 en la economía de los hogares con presencia de niños y niñas menores de 5 años.

A continuación, y dentro del mismo capítulo se analiza al cuidado como un costo de oportunidad, especialmente para las mujeres. En este eje de análisis se aborda la desigualdad estructural como un mecanismo que ahonda las brechas de género y feminiza el cuidado.

Finalmente, el documento realiza un análisis sobre la oferta y demanda de servicios de cuidado de niños menores de 5 años, poniendo principal énfasis en los servicios de atención institucionalizados.

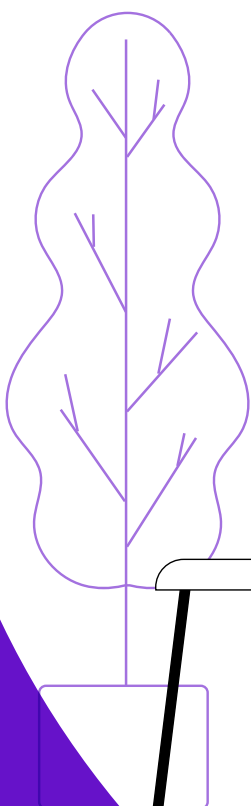
El cierre del documento considera la sistematización de los principales hallazgos y la bibliografía de soporte utilizada en la construcción del artículo. El análisis que se presenta reflexiona sobre la dinámica del cuidado infantil a partir de la interacción entre la vulnerabilidad social y la crisis sanitaria motivada por COVID-19, con especial énfasis en la población de hombres y mujeres jóvenes en situación de informalidad.



B



CONTEXTO NACIONAL Y TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN JOVEN: EMPLEO Y SALARIOS



POBLACIÓN Y MERCADO LABORAL

En el Ecuador, en los últimos años, la dinámica del sector laboral ha variado y se ajustado a la situación económica del país. Es importante mencionar que el escenario agravó por la crisis sanitaria de COVID-19, que golpeó al mundo en el año 2020. En el marco de lo mencionado, inicialmente se presenta un análisis del contexto laboral del periodo 2019-2021.

A nivel nacional en 2019, año previo a la pandemia, en el Ecuador había cerca de 17.5 millones de personas, de las cuales 8 millones pertenecían a la Población Económicamente Activa¹ (PEA). De estas, cerca de 4 de cada 10 tenían un empleo adecuado (38.8%), 2 de cada 10 se encontraba en subempleo (17.8%) y menos del 4% estaba en desempleo (3.8%).

Por su parte, el año 2020 fue un año particular al ser el año de la pandemia. En el primer semestre hubo una limitada interacción en el mercado por la cuarentena, lo que generó una contracción en las ventas de los comercios de bienes y servicios; además, se evidenció el cierre temporal o permanente de estos, lo que generó un aumento de despidos

y/o una disminución de las horas trabajadas de las personas. En efecto, esto se refleja en las cifras: acorde los datos de diciembre 2020, de los cerca de 8 millones de personas de la PEA, solo 3 de cada 10 contaban con un empleo adecuado (30.8%), 8 puntos porcentuales menos que el año 2019, además el subempleo y el desempleo aumentaron, llegando a ser el 22.7% y 5.0% de la PEA respectivamente. Por otro lado, a un año de la pandemia, y acorde los datos del primer trimestre del 2021, de los aproximadamente de 8.2 millones de personas de la PEA, se mantiene que 3 de cada 10 cuentan con un empleo adecuado (34.0%), y el subempleo y el desempleo no presentan mejoras, representando el 22.6% y 5.8% de la PEA respectivamente.

Tabla 1: Empleo Adecuado, Desempleo y Subempleo, de la población total, 2019IV – 2021I. % de la PEA

Tipo	2019-IV	2020-IV	2021-I
Empleo Adecuado	38.8%	30.8%	34.0%
Desempleo	3.8%	5.0%	5.8%
Subempleo	17.8%	22.7%	22.6%

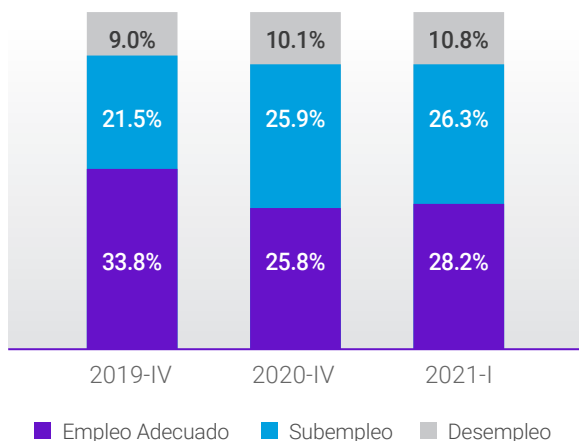
Fuente: INEC-ENEMDU. Dic 2019, Dic 2020, Ene-mar 2021.

En este sentido, es importante destacar que la **situación de las personas jóvenes, de 18 a 29 años**, en el Ecuador es desalentadora. En el país, en promedio, estas personas representan el 18% de la población, es decir, cerca de 3 millones de personas tienen entre 18 a 29 años. En el 2019, año previo a la pandemia, había aproximadamente 2 millones de jóvenes que eran parte de la PEA; de los cuales 3 de cada 10 contaba con un empleo adecuado (33.8%). Además, 2 de cada 10 jóvenes estaban

en subempleo (21.5%), y el 9.0% en desempleo. Es decir, las personas jóvenes presentaban mayores prevalencias de subempleo y desempleo respecto a los niveles nacionales. Por su parte, en el año de la pandemia, la situación laboral decayó. El empleo adecuado paso a ser del 25.8%; es decir, disminuyó cerca de 8 puntos porcentuales. Además, el subempleo y el desempleo aumentaron considerablemente, llegando a ser del 25.9% y 10.1% respectivamente.

1. La PEA está conformada por: empleo adecuado, subempleo, otro empleo no pleno, empleo no remunerado, empleo no clasificado y desempleo.

Ilustración 1: Empleo Adecuado, Desempleo y Subempleo, de la población joven, 2019IV–2021I. % de la PEA

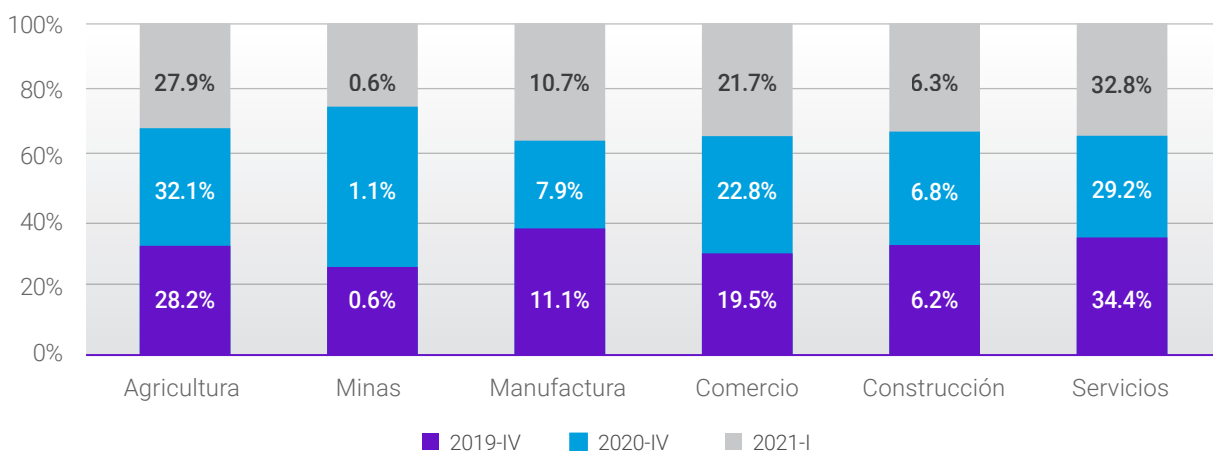


Fuente: INEC-ENEMDU. Dic 2019, Dic 2020, ene-mar 2021

Considerando los últimos tres años, se evidencia que el perfil **laboral** de estas personas, en promedio, se concentra en las ramas de actividad de los Servicios (32.1%), Agricultura (29.4%) y Comercio (21.4%); estructura que se ha mantenido en el periodo de análisis. Del mismo modo, se encuentran principalmente trabajando en el sector privado (96.0%), son minoritariamente **trabajadoras mujeres** (36.7%) y **cerca de la mitad son informales²** (42.1%). Por su parte, acorde las ocupaciones, más de la mitad son trabajadores de los servicios y comerciantes, o trabajadores no calificados, y de ocupaciones elementales (55.6%).



Ilustración 2: Rama de actividad de la población joven, 2019IV – 2021I. % de la PEA



Fuente: INEC-ENEMDU. Dic 2019, Dic 2020, Ene-mar 2021

Al considerar el sexo de las personas, se evidencia que la estructura del empleo de **las mujeres jóvenes**, en el 2019, era principalmente el empleo adecuado (27.3% de la PEA³), situación que varió y en el 2021 se convirtió en el subempleo (23.8% de la PEA⁴). Por su parte, en los hombres, desde el 2019 se ha mantenido el empleo adecuado como el más prevalente, 3 de cada 10 hombres jóvenes presentan este tipo de empleo. Esto señala que las mujeres, en general, participan menos en el mercado laboral, esta situación guarda relación con la brecha

de género y puede convertirse en una barrera de ingreso al mercado laboral, pues las mujeres contarán con menor experiencia, colocándolas en situación de desventaja frente los hombres cuya tasa de participación laboral es más alta.

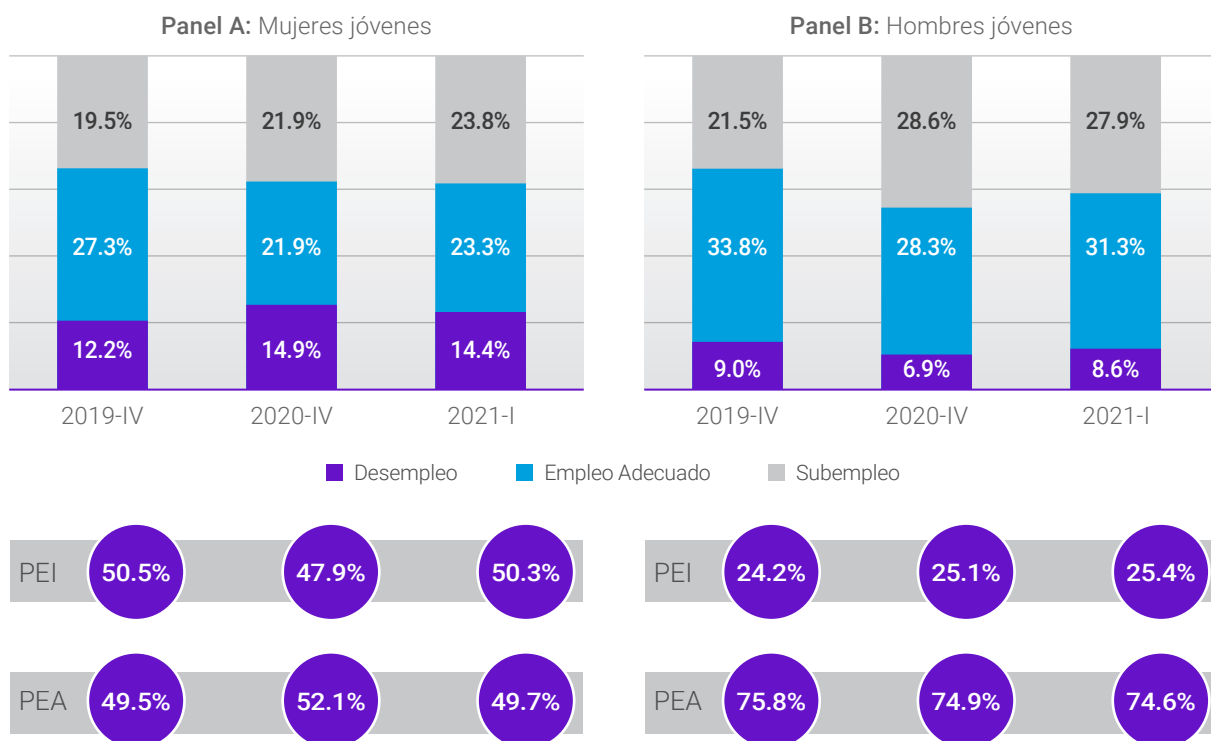
Además, se identifica que la distribución entre la PEA y la PEI en el caso de las mujeres jóvenes es cercano a la mitad, levemente mayor la PEI (50.3%) mientras que, en los hombres, la PEA representa, para el 2021, el 74.6%.

2. Se considera como informal a la persona que no está afiliada a la seguridad social y trabaja en un lugar sin RUC o RISE.

3. PEA de las mujeres

4. Ídem

Ilustración 3: Estructura del empleo joven (18-29 años) por sexo



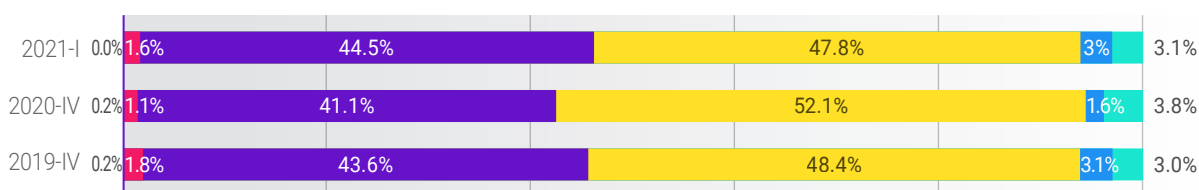
Fuente: INEC-ENEMDU. Dic 2019, Dic 2020, Ene-mar 2021

Al analizar la condición de inactividad de **mujeres y hombres jóvenes** que pertenecen a la **PEI**, se identifica que 5 de cada 10 mujeres se dedican a ser amas de casa, mientras que 4 de cada 10 son estudiantes; situación que varió en el periodo 2019 y 2021. En cuanto a los hombres jóvenes que

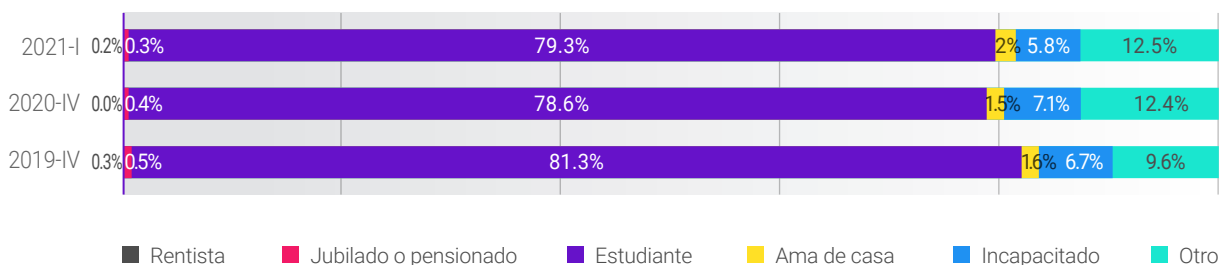
pertenecen a la PEI, a diferencia de las mujeres, 8 de cada 10 son estudiantes, y entre 2019 y 2021, este porcentaje disminuyó ligeramente (del 81.3% de la PEI en 2019, a 79.3% en 2021). Esto evidencia que las mujeres de la PEI tienen a su cargo principalmente las tareas de cuidado y reproducción.

Ilustración 4: Estructura del empleo joven (18-29 años) por sexo

Panel A: mujeres jóvenes



Panel B: hombres jóvenes



Fuente: INEC-ENEMDU. Dic 2019, Dic 2020, Ene-mar 2021

Por otro lado, y considerando un análisis específico de las ciudades de **Quito, Guayaquil y Machala**, este estudio presenta un **análisis territorial** de la situación laboral de las **personas jóvenes**.

Durante el primer trimestre del 2021, la ciudad de Guayaquil presentó la mayor cantidad de población joven, aproximadamente 530 mil personas, seguido por Quito con una población de casi de 380 mil personas, y finalmente la ciudad de Machala con aproximadamente de 55 mil personas. De estas personas, cerca de 6 de cada 10 son parte de la PEA en cada ciudad, valor que se ha mantenido en los últimos tres años.

En cuanto a la composición de la PEA en las ciudades analizadas, se identifica que en el año 2019 cerca de la mitad de los y las jóvenes contaba con un empleo adecuado, prevalencia mayor a la de los jóvenes a nivel nacional (33.8%). Por su parte, a partir del 2020 la situación empeoró y el empleo adecuado se vio afectado, llegando al primer trimestre del 2021 a valores cercanos al 40% de la PEA.

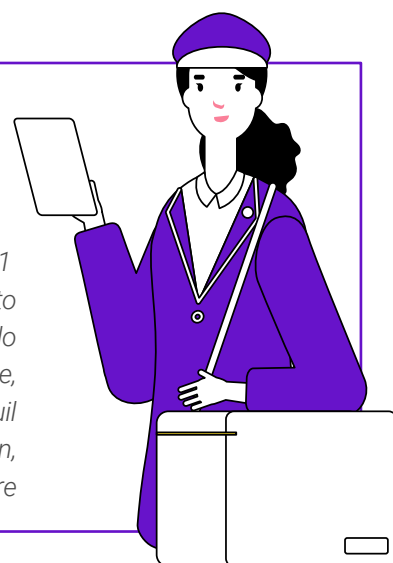
Adicionalmente, se evidencia que el desempleo nacional de las personas jóvenes en el 2019 era cercano al 9%, valor similar a los alcanzados en las ciudades de Guayaquil (8.0%) y Machala (9.0%), sin embargo, en la ciudad de Quito fue considerablemente mayor: 18.6%. Es decir, 2 de cada 10 personas que residían en Quito y tenían entre 18 y 29 años, se encontraban desempleados. Para el año 2021 sin duda la situación declinó en todas las ciudades, esta cifra llegó al 23.1% en el caso de Quito, en la ciudad de Machala ascendió al 16.5% y en Guayaquil al 9.0%. Finalmente, se evidencia que en el año 2019 la cifra de subempleo de las tres ciudades era menor a la nacional (21.5%). Entre estas, la más alta registrada en Guayaquil (17.0%), seguido de Quito (11.8%) y Machala (12.3%). Es importante resaltar que para el primer trimestre del 2021 el mayor incremento del subempleo se dio en la ciudad de Guayaquil, llegando al 27.0%, seguida de Quito, que alcanzó el 17.9% y finalmente, Machala, con el 18.0%

Tabla 2: Empleo adecuado, desempleo y subempleo de la población joven (18 a 29 años) como porcentaje de la PEA por territorio 2019IV – 2021I

Territorio	Empleo adecuado		Desempleo		Subempleo	
	2019-IV	2021-I	2019-IV	2021-I	2019-IV	2021-I
Quito	49.6%	39.9%	18.6%	23.1%	11.8%	17.9%
Guayaquil	46.8%	39.3%	8.0%	9.0%	17.0%	27.0%
Machala	51.9%	39.6%	9.0%	16.5%	12.3%	18.0%
Nacional	33.8%	28.2%	9.0%	10.8%	21.5%	26.3%

Fuente: INEC-ENEMDU. Dic 2019, Ene-mar 2021.

Por otro lado, el **perfil laboral** de los y las jóvenes que residen en las tres ciudades muestra que 9 de cada 10 trabajan en el sector privado, además, de las personas con empleo, en el 2021, menos de la mitad de las jóvenes son mujeres, específicamente, en Quito representaron el 43.1%, en Guayaquil el 36.8%, y en Machala el 35.4%. Es importante destacar que entre 2019 y 2021 el porcentaje de mujeres jóvenes con empleo disminuyó en las ciudades de Quito (43.9% al 43.1%) y Machala (37.9% al 35.4%), contrariamente a lo evidenciado en Guayaquil, donde aumentó (34.1% al 36.8% respectivamente). Finalmente, respecto a la **informalidad**, se evidencia que, en el año 2019, la ciudad de Guayaquil presentaba la prevalencia más alta de jóvenes trabajando en esta situación, específicamente el 30.9%, cifra que aumentó al 37.1% en el primer trimestre



del 2021, es decir, 6.2 puntos porcentuales adicionales. A su vez, durante 2019, en la ciudad de Machala la prevalencia era del 26.0%, valor menor al registrado en Guayaquil, y para el año 2021 hubo un incremento de la informalidad en la población joven que fue de menos de dos puntos porcentuales, es decir, ascendió al 27.3%. Finalmente, entre las tres ciudades, Quito es la que menor prevalencia de personas jóvenes informales presenta, para el 2019 el 13.8% se encontraba en informalidad, y para el año 2021 la situación empeoró, llegando al 21.7%.

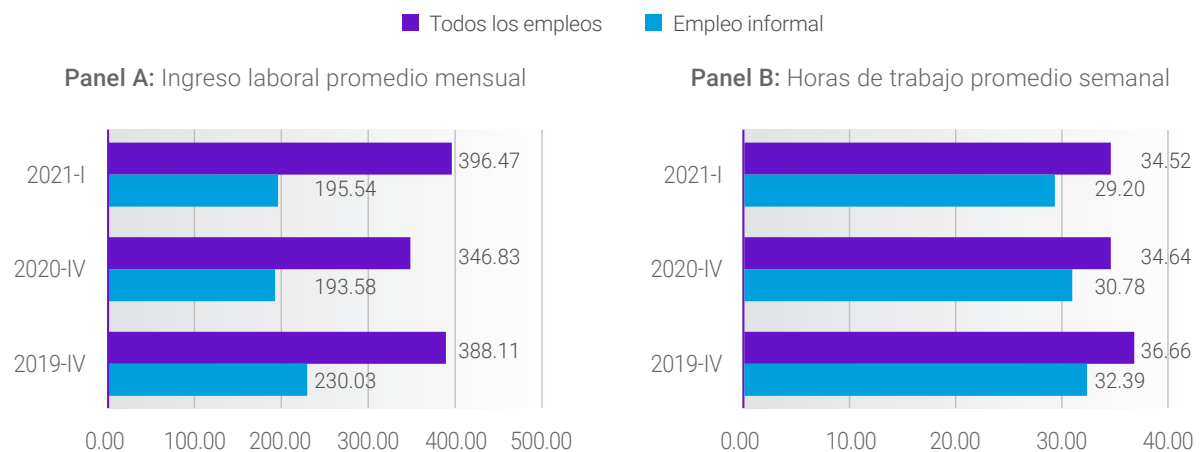
INGRESOS Y SITUACIÓN LABORAL

Ahondando el análisis, se presenta la dinámica de **los ingresos laborales**⁵ y las **horas trabajadas** de las y los **jóvenes (18 y 29 años)** en los años 2019 y 2021, y se identifican las particularidades de las y los trabajadores **informales**.

En el 2019, el **ingreso promedio** de la población joven que trabajaba fue de \$388, valor que presentó un ligero incremento del 2.2% al 2021, llegando a \$396. Por su parte, las personas jóvenes que trabajaban de manera **informal** presentaban en el 2019 un ingreso considerablemente menor, de \$230, y de manera contraria, para el 2021 el monto disminuyó llegando a \$195, es decir, 15% menos. En este sentido, en el 2021, se identifica que la población joven que trabaja de manera informal percibe un ingreso cercano a la mitad (49.3%) del ingreso de los y las trabajadores jóvenes. Adicional a la disminución de los ingresos en el periodo, también se evidencia un decremento en el **número de horas de trabajo** semanales. Específicamente, en 2019 el promedio de las horas semanales trabajadas fue de 37 horas; mientras que, las personas con empleo informal solo trabajaron 32 horas. En ambos casos estos valores disminuyeron para el 2021, llegando a 35 horas semanales y 29 horas respectivamente, lo que implica una disminución porcentual del 5.8% y del 9.8% correspondientemente. En este sentido, se evidencia que la población joven que trabaja de manera informal lo hace, aproximadamente en el 84.6%, del tiempo de los y las trabajadores jóvenes, pero ganan cerca de la mitad.



Ilustración 5: comparativo de ingresos laborales y horas de trabajo promedio de la población joven (18 a 29 años) general e informal en Ecuador 2019IV - 2021I (\$ Corrientes y horas semanales)⁶

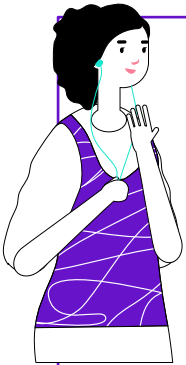


Fuente: INEC-ENEMDU diciembre 2019, diciembre 2020, enero-marzo 2021

5. Los ingresos se analizarán en términos corrientes.

6. El ingreso promedio comprende el grupo de población de personas empleadas asalariados e independientes. Las horas de trabajo promedio, corresponde a las horas habituales de trabajo en una semana típica en la ocupación principal y secundaria.

Al hacer un análisis diferenciado entre mujeres y hombres jóvenes (18-29 años) se identifica que tanto los ingresos como el promedio de horas trabajadas de las mujeres son menores respecto a los hombres.



En cuanto a las **mujeres jóvenes**, en 2019 los **ingresos medios** de las trabajadoras fueron de \$376, y de \$158 de quienes tenían un empleo informal. Por otro lado, en el 2021, el ingreso medio aumentó ligeramente a \$385 pero para quienes laboraban de manera informal disminuyó y llegó a \$127, lo que implica una variación porcentual del -19.6%.

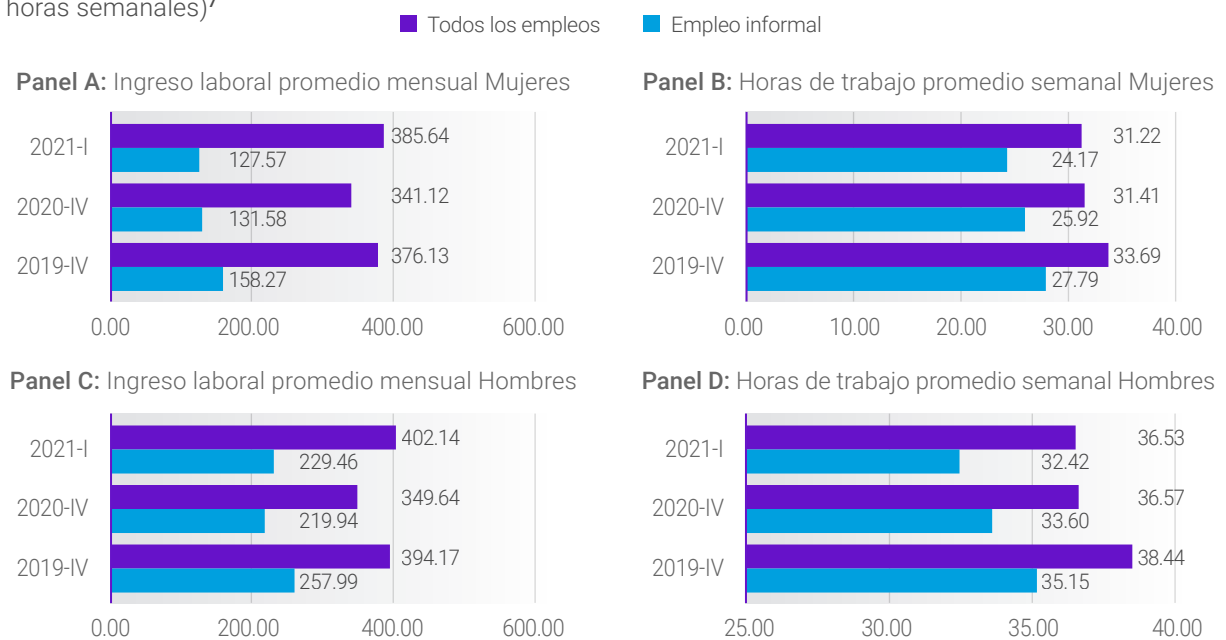
Además de la variación de los ingresos, se registró una disminución del **número de horas de trabajo** semanales. En 2019, el promedio de las horas semanales trabajadas fue de 34 horas para las trabajadoras jóvenes, mientras que el promedio para quienes están de manera informal fue de 28 horas. Estos promedios disminuyeron en 2021, pasando a 31 horas semanales y 24 horas respectivamente, lo que implica una disminución porcentual del -8.8% y del -14.3% correspondientemente. En este sentido, en el 2019, las mujeres jóvenes percibían un ingreso de 2,8 dólares por hora, mientras que aquellas que estaban en la informalidad 1.4 dólares por hora.

En 2021, el valor llegó a ser 3,1 dólares por hora y 1,3 dólares, respectivamente.

Respecto a los **hombres jóvenes**, durante 2019, los **ingresos medios** fueron de \$394 y de \$258 para quienes trabajaban de manera informal. En 2021 estos valores cambiaron a \$402 y \$229 respectivamente, lo que representa una variación porcentual del -11.2%. Asimismo, hubo una disminución del **número de horas de trabajo** semanales. En 2019, el promedio de las horas semanales trabajadas por los hombres jóvenes fue de 38, mientras que para los jóvenes con trabajo informal fue de 35 horas, estos valores disminuyeron al 2021 a 37 horas semanales y 32 horas respectivamente, es decir, -2.6% y -8.6% respectivamente. De este modo, en el 2019, los hombres jóvenes percibían un ingreso de 2,6 dólares por hora, mientras que los que estaban en la informalidad 1.8 dólares por hora, por su parte, en el 2021, el monto fue de 2,8 dólares por hora y 1,8 dólares, respectivamente.



Ilustración 6: comparativo de ingresos laborales y horas de trabajo promedio del empleo informal y todos los empleos para las mujeres y hombres de la población joven (18 a 29 años) 2019IV - 2021I (\$ Corrientes y horas semanales)⁷



Fuente: INEC-ENEMDU diciembre 2019, diciembre 2020, enero-marzo 2021

7. El ingreso promedio comprende al grupo de población de personas empleadas asalariados e independientes. Las horas de trabajo promedio, corresponde a las horas habituales de trabajo en una semana típica en la ocupación principal y secundaria.

A **nivel territorial** (Quito, Guayaquil, Machala) para la población joven (18 a 29 años), se identifica que, para el primer trimestre del 2021, la ciudad que registra el ingreso laboral promedio más alto es Quito (\$548) por 39 horas semanales en promedio, seguido de Machala (\$459) por 39 horas semanales en promedio, y Guayaquil (\$439) por 35 horas semanales en promedio. Por otro lado, al considerar

solo aquellas personas con **empleo informal**⁸, se identifica que este orden de ciudades varía, siendo en este caso la ciudad que registra el ingreso laboral promedio más alto es Machala (\$220) por 33 horas semanales en promedio, seguido de Quito (\$205) por 33 horas semanales en promedio y Guayaquil (\$194) por 28 horas semanales.

| 8. Se considera como informal a la persona que no está afiliada a la seguridad social y que trabaja en un lugar sin RUC-RISE.



CARACTERIZACIÓN DE HOGARES USUARIOS DE LOS SERVICIOS DE CUIDADO INFANTIL



Se identifica que el número de hogares con jefes o jefas de hogar jóvenes (entre 18 y 29 años) a nivel nacional se incrementó entre 2019 y 2021 acorde la ENEMDU. Pasó de 310.5 mil hogares en 2019 a 363.6 mil hogares en 2021⁹, a la vez que los hogares con jefatura de hogar de jóvenes con niños y niñas de 5 años o menores, pasó de 186.7 miles de hogares a 206.4 mil hogares. Finalmente, el número de hogares con jefatura de hogar de jóvenes, que trabajan de manera informal y con niños de 5 años o menores también aumentó, pasando de 63.7 miles de hogares a 65 miles de hogares.

Es importante mencionar que la emergencia sanitaria por la COVID-19 tuvo un impacto directo en la organización familiar. El incremento del desempleo disminuyó la capacidad de los hogares jóvenes a acceder a servicios básicos en general, principalmente a la vivienda, esto generó que muchos hogares retornaran a las casas de sus padres y madres y se configuren viviendas con varios hogares o inclusive hogares ampliados. En estos últimos se evidencian, por un lado, conflictos económicos como resultado del incremento de miembros y la disminución de la disponibilidad de recursos, y por otro, una nueva organización alrededor del cuidado de niños y niñas de la primera infancia.

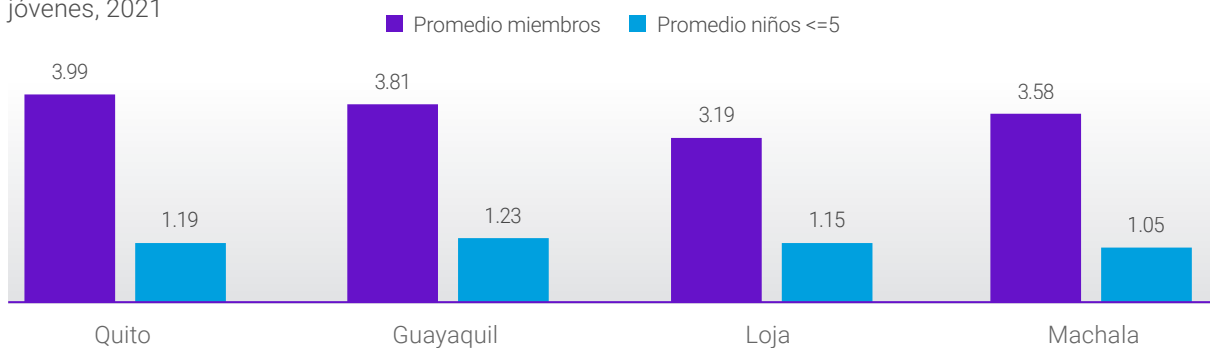
CARACTERIZACIÓN DE LOS USUARIOS DE LOS PROGRAMAS DE CUIDADO INFANTIL

A partir de la información de la Encuesta a padres y madres jóvenes 2021¹⁰, se caracteriza a los usuarios, padres o madres de los niños o niñas que van al CDI o CNH (programas de cuidado infantil) de las distintas ciudades analizadas, Quito, Guayaquil, Machala y Loja.

En términos generales, la composición promedio del hogar en estas ciudades considera 3.6 personas por hogar, habiendo en promedio, cerca de un niño o niña de hasta 5 años por hogar. Además, cerca de la mitad de los hogares presentan, al menos, un aportante de ingreso. Por otro lado, el ingreso de los hogares que utilizan los servicios de cuidado infantil de estas ciudades en el 2019, previo a la pandemia, fue de, aproximadamente, \$397 valor que disminuyó a \$355 en el 2021.

Inicialmente, se describe la **composición de los hogares**. Se evidencia el mayor número de miembros de los hogares de los niños o niñas que van al CDI o CNH se registra en la ciudad de Quito (3.9 miembros), seguido de quienes viven en la ciudad de Guayaquil (3.8 miembros), Machala (3.6 miembros) y finalmente Loja (3.2 miembros). Adicionalmente, se identifica que el promedio de niños o niñas de hasta 5 años en estos hogares es de 1.2 niños o niñas valor similar en las ciudades de Quito, Guayaquil y Loja, mientras que en Machala es un tanto menor, 1.05 niños o niñas de hasta 5 años por hogar.

Ilustración 7: Número de aportantes de ingresos a los hogares por ciudad de la Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021



Fuente: Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

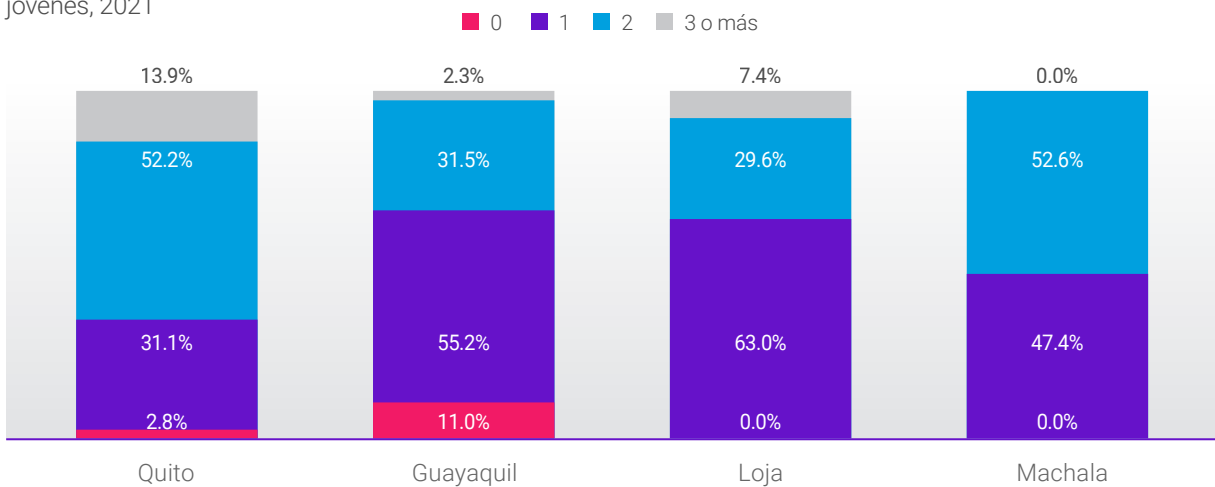
9. En los datos acumulados del primer trimestre de la ENEMDU 2021 no se cuenta con el identificador de hogar. Para estas estimaciones se utilizó la publicación mensual de la ENEMDU de junio 2021.

10. Realizada en el marco del estudio. El levantamiento se realizó en enero y febrero del 2021.

En cuanto a los **aportantes del hogar**, hay algunas diferencias entre las ciudades. Se observa que, en la ciudad de Quito cerca de la mitad de los hogares afirman tener dos aportantes en el hogar. Mientras que cerca del 30% solo presentan uno, situación similar se presenta en Machala, en la cual los

hogares tienen principalmente dos aportantes (52.6%). En la ciudad de Guayaquil, por su parte, cerca del 50% de los hogares tienen 1 aportante, y el 30% tiene dos aportantes, así como en Loja, donde la mayoría de los hogares (63%) tienen solo 1 aportante.

Ilustración 8: Número de aportantes de ingresos a los hogares por ciudad de la Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

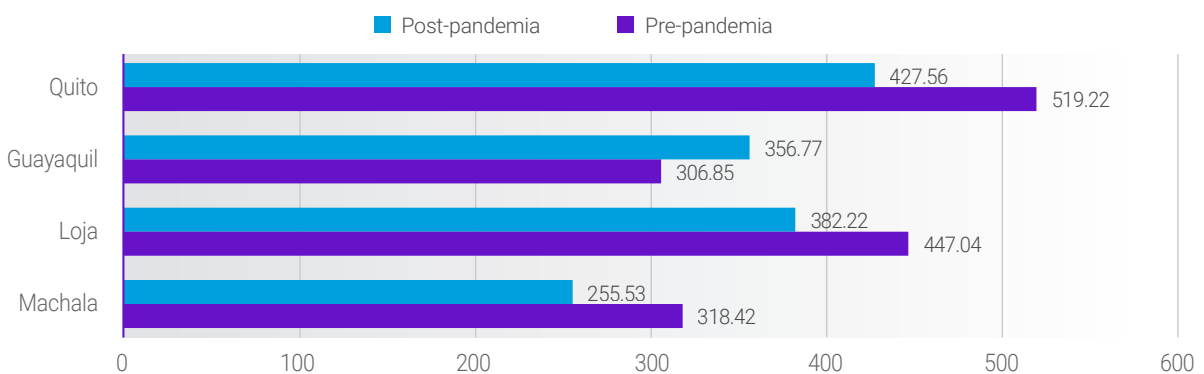


Fuente: Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

Por otro lado, se analiza el **ingreso promedio de los hogares¹¹** que utilizan los servicios de cuidado infantil previo y durante a la pandemia. Considerando el periodo anterior a la emergencia sanitaria, en Quito se identificó el ingreso promedio de los hogares más alto entre las ciudades, con \$519 dólares mensuales, seguido por ciudad de Loja, con un ingreso de \$447, Machala, con \$318 y finalmente Guayaquil con \$306.85 dólares mensuales. Entre las ciudades analizadas, el ingreso máximo se concentra en las ciudades de Guayaquil (\$2000) y Quito (\$1900) con

valores similares, seguido de Loja (1200\$) y Machala (\$800). En cuanto al ingreso mínimo, las ciudades presentan hogares con ingresos cercanos a los \$100. Por otro lado, durante la pandemia, los ingresos promedios de las ciudades de Quito, Loja y Machala disminuyeron, mientras que el de la ciudad de Guayaquil aumentó. Es importante destacar que los ingresos de las ciudades de Quito y Loja siguen siendo los más altos, con \$427 y \$382 respectivamente, a los que les siguen los ingresos de las ciudades de Guayaquil (\$356) y Machala (\$255).

Ilustración 9: Promedio de ingreso mensual (con asistencias económicas) pre y post pandemia por ciudad de la Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021



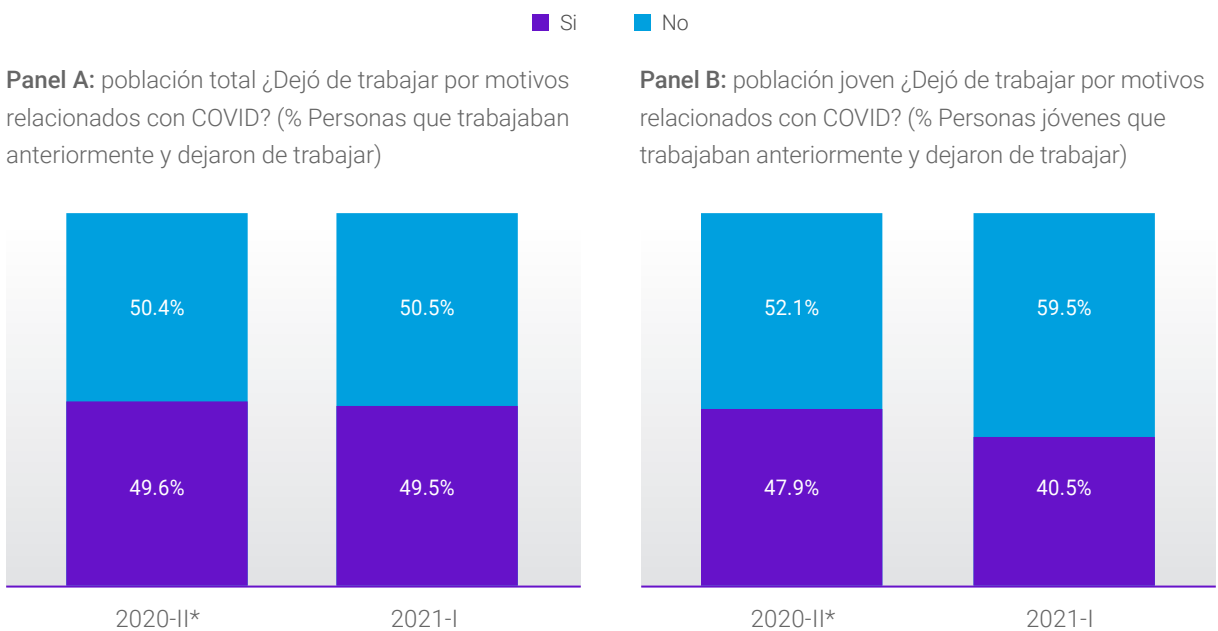
Fuente: Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

| 11. Incluidas las asistencias económicas.

Finalmente, la pérdida del empleo debido a la crisis sanitaria originada por la COVID-19 se hace evidente en lo mostrado en la ENEMDU. Se identifica que, a nivel nacional, entre mayo y junio de 2020, 765.7 mil personas reportaron haber tenido un trabajo y haberlo dejado. De estas, el 49.6% indicó que se debió a razones relacionadas con la situación sanitaria actual. Por otro lado, casi después de un año del inicio de la pandemia, en el primer trimestre de 2021, quienes anteriormente trabajaban y tuvieron que dejar de trabajar, se observa que el 49.5% lo hicieron por alguna causa relacionada a COVID-19, porcentaje similar al de mayo y junio de

2020. En cuanto a los jóvenes entre 18 y 29 años que dejaron de trabajar, se observa que entre mayo y junio de 2020, a nivel nacional, 58.8 mil personas reportaron haber tenido un trabajo y haberlo dejado por diversos motivos, de estas, el 47.9% indicó que esto se debió a razones relacionadas con la COVID-19. En cuanto al año 2021, 137 mil jóvenes que trabajaron anteriormente, dejaron de trabajar por razones relacionadas al COVID-19, dicho porcentaje es menor el indicado en 2020. Como se evidencia, la emergencia sanitaria generada por el COVID-19 aún genera afectaciones muchos meses después de originada.

Ilustración 10: pérdida de trabajo por motivos de COVID-19 en Ecuador 2020-II y 2021-I



Nota: (*) Corresponde a mayo y junio de 2020

Fuente: INEC- ENEMDU

Finalmente, respecto a las **características de las viviendas** de las personas que fueron parte de la Encuesta de padres y madres jóvenes 2021, se identifica que el servicio higiénico de más del 95% de hogares de las ciudades de Quito, Guayaquil y Loja es un excusado conectado al alcantarillado. Mientras que, en Machala el 84.2% de los hogares tienen un excusado conectado al alcantarillado, y el 15.8% de los hogares tienen un excusado conectado a un pozo séptico. Adicionalmente, se evidencia

que más del 95% de los hogares reciben agua de la red pública de agua. En cuanto a la eliminación de la basura, 9 de cada 10 eliminan su basura por medio del servicio municipal. Finalmente, al analizar el hacinamiento en los hogares encuestados, el 26.3% de los hogares en Machala, y el 20.4% de los hogares en Guayaquil se consideran hacinados y solo el 7.8% de los hogares de Quito. En la muestra, en Loja, no se registró hacinamiento.



D

SITUACIÓN DE LOS USUARIOS DE LOS PROGRAMAS DE CUIDADO INFANTIL



INFORMALIDAD LABORAL E IMPACTO DE LA COVID-19

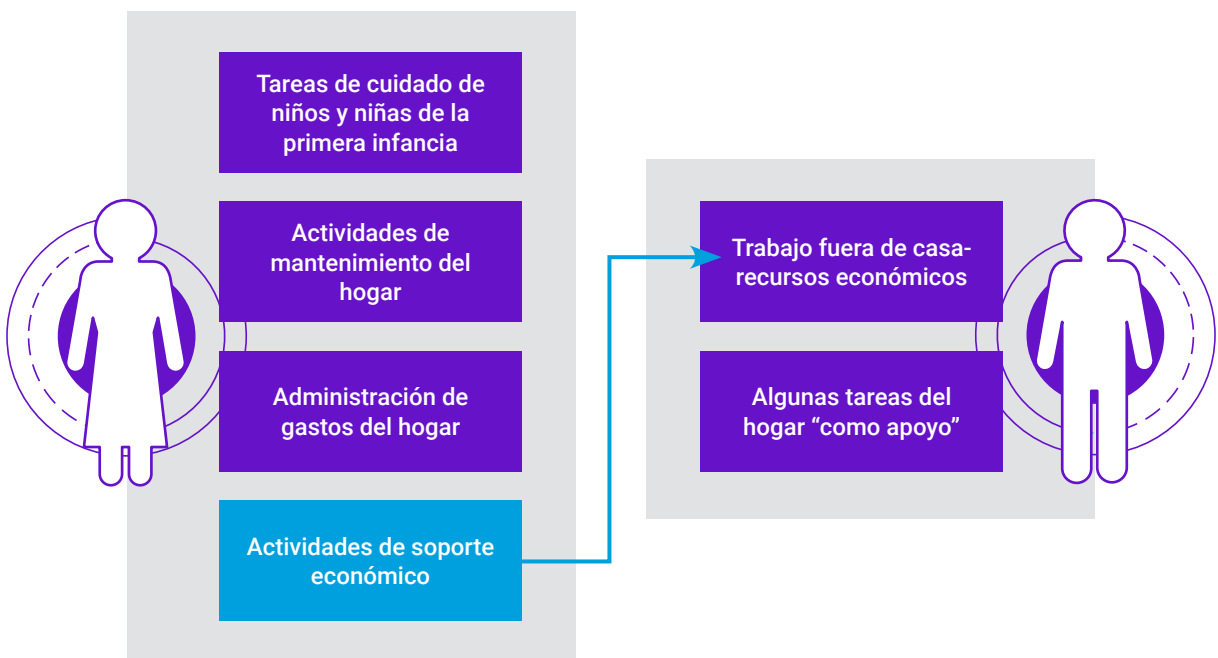
La presente sección describe el impacto de la pandemia COVID-19 en la vida de los padres y madres jóvenes en lo que respecta a la toma de decisiones de planificación de la **economía familiar y de cuidado** que permiten la reproducción social. Partiendo de la consideración de la familia como un actor activo que se ocupa de la producción y reproducción familiar, y que de igual forma responde a decisiones basadas en sus principios culturales, de conocimientos y habilidades que les permiten generar medios de vida y de integración al mercado.

En lo que respecta a la planificación presupuestaria de la familia durante la cuarentena por la pandemia en Ecuador, no tiene un formato fijo, es decir, se ajusta a los momentos de incertidumbre para satisfacer las necesidades básicas e inmediatas del hogar. Los ingresos de muchos hogares se vieron afectados por la pandemia, por ello fue necesario priorizar el nivel de gastos del hogar a las necesidades básicas y urgentes como la alimentación, servicios básicos y salud.

Además, se ha podido identificar que la economía familiar está atravesada recurrentemente por la “necesidad de supervivencia” de los miembros del hogar, ya que ha sido primordial distribuir el ingreso del hogar a gastos estrictamente necesarios, principalmente a necesidades básicas y urgentes del hogar. No obstante, fue posible observar también que una proporción del gasto de la economía familiar se destina a la compra de

productos de belleza, dulces y alimentos para la preparación de comida rápida para su posterior venta informal (emprendimientos, pequeños negocios y autoempleo). En estas actividades las **mujeres** son parte de la **cadena de producción**, ya que son las encargadas de preparar los alimentos que los hombres posteriormente venderán en la calle, **tareas que con frecuencia no son remuneradas ni visibilizadas y no aportan al empoderamiento económico de las mujeres toda vez que es el hombre quien trae los recursos económicos al hogar, resultado de la venta**. Bajo esta línea de análisis, se evidencia que, las mujeres han quedado a cargo de las tareas de cuidados, del hogar, la administración de los gastos y la ejecución de actividades económicas cuyo producto es, posteriormente, llevado al mercado, por el trabajo masculino. Las actividades femeninas, a menudo, se invisibilizan en la esfera productiva y también en la estructura familiar.

Ilustración 11: Distribución de tareas dentro del hogar



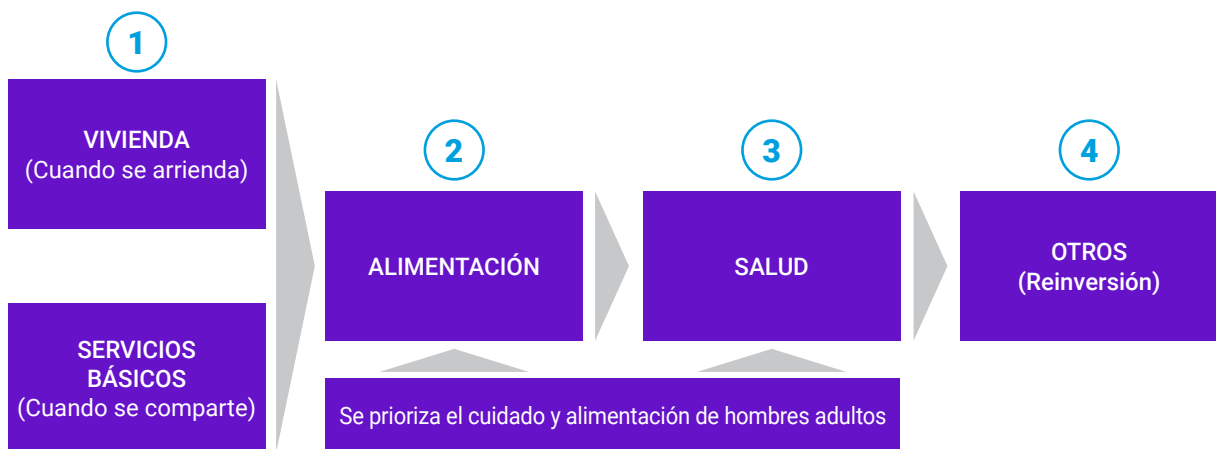
En síntesis, la composición del gasto en la economía familiar, durante la pandemia se distribuye, en orden, en los siguientes rubros:

1. Vivienda (cuando es arrendada)
2. Servicios básicos
3. Alimentación (este rubro pasa a ser prioritario cuando la vivienda es propia o de familiares). En este rubro, se evidencia la priorización de

los hombres adultos en la distribución de los alimentos. Este comportamiento se da debido a que son los hombres los que se dedican al trabajo productivo fuera del hogar.

4. Alimentos, salud y educación de los/as hijos/as.
5. Reinversión para la compra de insumos para la venta de estos en actividades informales y del negocio cuando son condiciones de autoempleo.

Ilustración 12: Estructura de las prioridades de gasto de los hogares



Finalmente, un hallazgo importante a resaltar de la mayoría de los grupos focales es la transformación de las dinámicas familiares dentro del hogar, principalmente en lo que respecta al cuidado de los hijos. Producto de la crisis sanitaria de la COVID-19, la mayoría de las jóvenes ha perdido su empleo, lo cual ha obligado a las madres jóvenes a quedarse en el hogar y al cuidado de sus hijos o hijas mientras sus esposos trabajan. El aumento de la demanda de cuidados profundiza las desigualdades ya existentes en la división del trabajo según el género, impactando en la carga de cuidados y tareas del hogar casi exclusivamente en las mujeres.

ECONOMÍA DEL CUIDADO

En la presente sección se consideran los resultados del diagnóstico cualitativo de la oferta y demanda de cuidado a nivel nacional. El cuidado, entendido como "actividades que regeneran diaria y

generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Incluye las tareas cotidianas de gestión y sostenimiento de la vida, como el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, la educación y formación de las personas, el mantenimiento de las relaciones sociales o el apoyo psicológico" (CEPAL & ONU MUJERES, 2020).

Por otra parte, Cortés (s.f) expresa que la teoría de los cuidados sostiene que "las personas no son entes aislados y abstractos [...] sino que son fundamentalmente relacionales e interdependientes. Y ponen de manifiesto que esta pertenencia a redes de relaciones se interseca en varios niveles de lo personal y lo político en maneras que dan forma a las vidas de las personas". Sobre la base de la especificación previa, la economía del cuidado pretende revelar la mano invisible de los actores que se dedican al trabajo de cuidados para la reproducción de la fuerza del trabajo, así como la reproducción social.

Una mirada al impacto de la COVID-19 en la economía de cuidados familiares

En correspondencia a CEPAL & ONU MUJERES (2020), en la mayoría de los países, esencialmente, el trabajo de cuidados es asumido predominantemente por las mujeres y se identifica una sobrecarga en la mujer cuando se combina el trabajo no remunerado del hogar y el trabajo remunerado en el mercado. Además, cuando las crisis afectan los medios de vida de los hogares o a los servicios públicos (centros de cuidado), son las mujeres quienes generalmente se hacen cargo a través del aumento del tiempo que se dedica al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados.

En los grupos focales se confirmó que debido a la pérdida del empleo producto de la crisis sanitaria de la COVID-19, las mujeres se dedican casi exclusivamente al trabajo de cuidados en el hogar. En este sentido, es importante recalcar que el trabajo de cuidados y doméstico implica una sobrecarga para las mujeres, quienes han expresado mediante los grupos focales, sentirse cansadas, tristes y estresadas, lo cual puede generar complicaciones en la salud mental, física, y el bienestar de las mismas.

La realización de los grupos focales digitales propició una mirada íntima a los hogares de las personas participantes, y a su vez, visibilizó la economía de los cuidados. Las mujeres al interactuar desde sus hogares estaban pendientes de sus hijas e hijos, a su vez que participaban del grupo, ellos y ellas acudían a su madre sin tener en cuenta que estaba en medio de una actividad; la simultaneidad de actividades fue visible. Por su parte, con los hombres la dinámica fue distinta, ellos no tuvieron interrupciones y pudieron centrarse totalmente en el grupo; el cuidado se veía como una actividad no relacionada con los participantes hombres mientras estaban en sus hogares.

Redes familiares y servicios institucionales: sinergias y esfuerzos conjuntos para el cuidado infantil

Para el cuidado es importante tomar en cuenta variables como alimentación, vivienda, salud y procesos de desarrollo y aprendizaje. En este sentido, es posible identificar sinergias y esfuerzos conjuntos para el sostenimiento de la vida donde múltiples

niveles de lo social confluyen desde lo familiar, institucional y comunitario. En la presente sección se explora información con respecto a estos tejidos de acción y su influencia en el cuidado de menores de 5 años en el contexto del COVID-19; además, se exponen los hallazgos del trabajo colectivo de tareas de cuidado de niños y niñas, siendo nodal para la articulación del tejido cooperativo del cuidado como respuesta a la pandemia.

Los resultados del análisis cualitativo constatan que las redes de cuidado familiar son vitales para las madres y padres jóvenes. Principalmente se reconoció que dentro de las redes familiares de cuidado: las abuelas, tías, hermanas y primas cumplen un rol importante en el cuidado de los niños y niñas. Cabe mencionar que se ha evidenciado que, en algunos casos, las redes familiares facilitan las actividades de aprendizaje y desarrollo, asumiendo las responsabilidades de cuidadoras/educadoras. Además, la confianza y seguridad que produce la proximidad de los posibles cuidadores o cuidadoras con los padres y madres jóvenes es una de las razones principales para acceder a las redes familiares con fines de cuidado infantil.

La feminización del cuidado de la primera infancia: Un mecanismo de defensa

Se ha evidenciado una aversión de las madres a permitir el cuidado de niños y niñas de la primera infancia por parte de hombres adultos (familiares o no). Este comportamiento se motiva, principalmente, por la sensación percibida de la ocurrencia de un evento del tipo de violencia sexual contra los niños y las niñas y que, debido a su corta edad, no podrá ser denunciado ni verbalizado. En este sentido, las madres indican que la edad idónea para que otras personas participen del cuidado diario de sus hijos es de 3 años en adelante, momento aproximado en el cual los niños y niñas comienzan a hablar. El habla es un hito importante en el desarrollo de niños y niñas pues permite comunicar las amenazas, riesgos y transgresiones de las que, potencialmente, pueden ser objeto.

“Solo los miran”: Trabajo de cuidados de niños, niñas y adolescentes entre 4 y 18 años

Si bien la crisis de la COVID-19 ha intensificado la carga de trabajos de cuidado para las mujeres, principalmente de bajos ingresos, es necesario

considerar además otro grupo humano que está sosteniendo cargas de cuidado significativas para afrontar la crisis: los niños, niñas y adolescentes. Como resultados del análisis cualitativo, se evidenció que algunas mujeres que cuentan con hermanos/as, hijos/as de entre 4-18 años, aseguraron que, si bien el cuidado infantil está a cargo de las madres o abuelas, los niños, niñas y jóvenes también comparten el cuidado de los más pequeños.

Por otro lado, en familias numerosas, generalmente las mujeres jóvenes preparan los alimentos y lavan la vajilla, mientras los hombres jóvenes vigilan que los niños y niñas que se mantengan alejados de riesgos o les proporcionan instrucciones para realizar cierto tipo de juegos adecuados para la edad del niño cuidado.

Supervivencia y adaptación: Familias en contextos de movilidad humana y cuidado infantil de niños/as

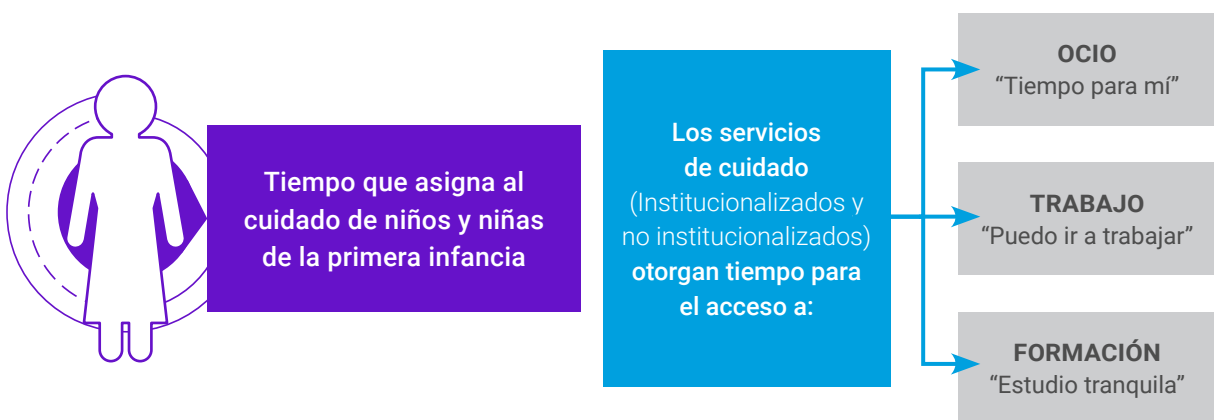
La llegada de la COVID-19 y las medidas para contener su avance, materializadas en el cierre de establecimientos educativos y de cuidado infantil, visibiliza la importancia de los servicios de cuidado, principalmente para las personas en contextos de

movilidad humana. El cierre de los centros infantiles limita las opciones de cuidado infantil para grupos en condición de movilidad humana debido a que carecen de redes familiares y afectivas locales. La limitación de alternativas de cuidado, tanto institucional como familiar durante la pandemia, ha incidido en la economía familiar y en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Esto es posible observar en el testimonio recogido en una entrevista con el proyecto social “Las Reinas Pepiadas”, quienes acompañan a familias venezolanas, a modo de “ser un puente entre la comunidad migrante y la comunidad de acogida”.

COSTO DE OPORTUNIDAD DEL CUIDADO

El costo de oportunidad es un enfoque teórico generado a partir de esta investigación que toma como unidad de medida el tiempo que los padres y madres jóvenes, en condición de informalidad laboral, intercambian por el cuidado infantil. En este sentido, se explora la medida en que los servicios de cuidado institucionalizado, no institucionalizado y redes familiares, implican un espacio de concesión de tiempo para sus necesidades personales.

Ilustración 13: Diagrama de la transacción CUIDADO - TIEMPO para las mujeres



En este sentido, para las mujeres, el costo de oportunidad del tiempo que se le asigna al cuidado de los niños y niñas de su hogar se traduce en el tiempo que se pudiera utilizar en otras actividades, principalmente relacionadas al trabajo, la formación enfocada al estudio, y finalmente el ocio, entendido incluso como este tiempo que se puedan dar para ellas mismas, es decir, el autocuidado. Respecto a este último, se identifica que este espacio les

permite tener estabilidad emocional, liberar un poco la tensión de los roles que pueden estar alrededor del cuidado y de la dinámica social sobre lo que se espera de ellas por ser mujeres y madres.

En este sentido, los servicios de cuidado infantil son claves para incrementar las oportunidades de las mujeres al acceso a estos otros espacios, en tanto que se libera el tiempo dedicado a las actividades

domésticas y trabajo de cuidado. Esta transacción de tiempo también permitiría liberar la sobrecarga de cuidados dentro del hogar, que incide en su bienestar, físico y mental.

Por último, se destaca que el cierre de múltiples instituciones de cuidado infantil generó mayores cargas de trabajo para las mujeres, condicionando su tiempo para estudios, trabajo u ocio; todo esto como consecuencia del incremento del tiempo dedicado al cuidado de niños y niñas.

Desigualdad estructural: análisis de la brecha de género y feminización del cuidado

Las contracciones en el empleo producto de la pandemia COVID-19 han sido heterogéneos para los distintos grupos de población en cada uno de los países; afectando principalmente a mujeres, más que hombres, y los jóvenes (hasta 24 años), más que los adultos (Organización Internacional del Trabajo, 2020). A este respecto, a mayor tasa de empleo informal, el aumento de la demanda de provisión de cuidado infantil no remunerado probablemente será cubierto principalmente por las mujeres, no solo debido a la estructura de la fuerza laboral, como las menores tasas de participación laboral, trabajos a tiempos parciales o informales, sino también a las normas sociales. Las mujeres jóvenes suelen ser más propensas a transitar y permanecer fuera de la fuerza de trabajo, lo cual les obliga a participar de actividades informales, parciales o temporales como única opción para la supervivencia. Sobre este particular, la informalidad supone para las mujeres asumir mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en el hogar.

De los testimonios a través de los grupos focales, se ha logrado identificar que el mercado laboral formal está atravesando por estructuras sociales que colocan a las mujeres en desventaja, puesto que son pagadas menos por realizar trabajos iguales o de similar valor. Además, se evidencia que las mujeres que han logrado insertarse en el mercado laboral formal, durante la crisis fueron las primeras en ser despedidas y sobre quienes recae principalmente el trabajo doméstico y de

cuidados no remunerado. Como se ha podido observar, el desplazamiento del mercado laboral, y la asignación del trabajo doméstico y de cuidado como una tarea femenina, pone en manifiesto no sólo la violencia estructural sino una violencia de orden simbólico que reproduce y reafirma la desigualdad de género.

Decisión o imposición: El trabajo de cuidados y las aspiraciones de las mujeres en el marco de la crisis sanitaria.

La pandemia de COVID-19 ha puesto en evidencia la importancia del trabajo doméstico y de cuidados, realizado generalmente por mujeres. El cierre de múltiples instituciones de cuidado infantil y educación escolar, el confinamiento, así como las tareas de higiene orientadas a la prevención de la enfermedad, acarrió mayor carga de trabajo para las mujeres y, con base en los grupos focales, puso de manifiesto el abandono de aspiraciones para alcanzar mayores niveles educativos o reingresar al mercado laboral, por parte de las mujeres. De acuerdo a sus testimonios, las mujeres enfrentan situaciones en las que se impone el rol estructural de las relaciones familiares para confinarlas al espacio del cuidado, el mantenimiento del hogar y actividades no remuneradas, este comportamiento se asume como una decisión de las madres como una obligación propia de la maternidad.

Uso del tiempo - Roles de los miembros del hogar

Según la Encuesta a padres y madres jóvenes a 2021¹², en todas las ciudades analizadas prácticamente la totalidad de las mujeres indicaron dedicar tiempo a actividades domésticas, mientras que un porcentaje menor de hombres indicaron que dedicaban tiempo a estas actividades en las ciudades de Quito (70.7%), Guayaquil (77.8%) y Loja (11.1%).

Además, se observa que el promedio de tiempo dedicado a este tipo de actividades por parte de las mujeres es considerablemente mayor que el de los hombres.

12. La encuesta levantada presenta un dominio de representatividad de las 4 ciudades en su conjunto. Esta fue estratificada por la población de las 4 ciudades. Los datos se presentan a nivel muestral. En algunas estimaciones no se incluye el dato, por la prevalencia de la respuesta.

Tabla 3: Tiempo promedio en horas y minutos destinado a las Actividades domésticas por ciudad

		Tiempo promedio destinado a las Actividades domésticas							
		Quito		Guayaquil		Loja		Machala	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Mujeres	Lunes a viernes	12	34	14	48	12	32	15	4
	Fin de semana	3	57	5	18	5	21	4	28
Hombres	Lunes a viernes	4	31	1	29	0	7		
	Fin de semana	1	29	0	34	0	3		

Fuente: Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

En cuanto a la compra y venta de alimentos, más del 70% de las mujeres indicó que le dedican tiempo a esta actividad. Específicamente, 82.8% en Quito, 89.6% en Guayaquil, 72.2% en Loja y 93.3% en Machala. El porcentaje de hombres que se ocuparon de esta actividad es menor que el porcentaje de mujeres: el 65.5% de los hombres en Quito, el 77.8% en Guayaquil, mientras que el

porcentaje de hombres es mucho menor en Loja (22.2%).

De manera similar que, con las actividades domésticas, en términos generales, el tiempo promedio dedicado a esta actividad es mayor en las mujeres que en los hombres.

Tabla 4: Tiempo promedio en horas y minutos destinado a la Compra y venta de bienes de consumo por ciudad

		Tiempo promedio destinado a la Compra y venta de bienes de consumo							
		Quito		Guayaquil		Loja		Machala	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Mujeres	Lunes a viernes	2	11	3	39	1	5	4	37
	Fin de semana	0	36	1	5	0	34	0	57
Hombres	Lunes a viernes	1	54	1	25	0	15		
	Fin de semana	0	39	0	26	0	6		

Fuente: Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

En cuanto a la Atención a niños y niñas, más del 90% de las mujeres le dedican tiempo a este tipo de actividades (96.7% en Quito, 99.4% en Guayaquil, 100% en Loja y 100% en Machala) y aunque el porcentaje de hombres que realizan este tipo de actividades es menor, también es importante: 91.4% en Quito, 85.2% en Guayaquil, 77.8% en Loja y 75% en Machala.

Sin embargo, el tiempo promedio dedicado por las mujeres es considerablemente mayor al dedicado por los hombres, de manera similar a las actividades anteriormente analizadas.

Tabla 5: Tiempo promedio en horas y minutos destinados a la Atención a niños y niñas por ciudad

		Tiempo promedio destinado a la Atención a niños y niñas							
		Quito		Guayaquil		Loja		Machala	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Mujeres	Lunes a viernes	24	37	32	12	41	33	31	45
	Fin de semana	9	43	11	42	19	53	11	10
Hombres	Lunes a viernes	9	0	9	19	1	13	1	45
	Fin de semana	3	54	5	25	4	41	3	18

Fuente: Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

El porcentaje de mujeres que dedican tiempo a actividades educativas de alguno de los miembros del hogar es considerablemente menor en comparación a las actividades mencionadas. Pero el porcentaje de mujeres que dedican tiempo a estas actividades es mayor (40.2% en Quito, 44.8% en Guayaquil, 44.4% en Loja y 33.3% en Machala),

que el porcentaje para los hombres (22.4% en Quito y 7.4% en Guayaquil).

De manera similar que, en los anteriores casos, el tiempo promedio dedicado por las mujeres para este tipo de actividades es mayor que el de los hombres.

Tabla 6: Tiempo promedio en horas y minutos destinado a la Atención a actividades educativas de los miembros del hogar por ciudad

		Tiempo promedio destinado a la Atención a actividades educativas de los miembros del hogar							
		Quito		Guayaquil		Loja		Machala	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Mujeres	Lunes a viernes	2	23	2	57	2	19	1	43
	Fin de semana	0	9	0	18	0	27	0	15
Hombres	Lunes a viernes	1	10	0	13				
	Fin de semana	0	3						

Fuente: Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

El porcentaje de quienes dedican tiempo al cuidado de personas de la tercera edad es mucho menor en comparación a todas las actividades anteriormente analizadas. De hecho, para las mujeres, específicamente, el 7.4% en Quito, el 9.7% en Guayaquil, el 6.7% en Loja y el 26.7% en Machala dedican tiempo a este tipo de actividades, mientras

que solo en Quito se registra que el 5.2% de los hombres dedican tiempo a esta actividad.

El tiempo promedio dedicado a este tipo de actividades es mucho menor que el dedicado en el resto de las actividades, pero se observa que, en términos generales, el tiempo dedicado por las mujeres es mayor que el de los hombres.

Tabla 7: Tiempo promedio en horas y minutos destinado al Cuidado de personas de la tercera edad por ciudad

		Tiempo destinado al Cuidado de personas de la tercera edad							
		Quito		Guayaquil		Loja		Machala	
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
Mujeres	Lunes a viernes	0	52	1	1	0	22	1	24
	Fin de semana	0	16	0	16	0	7	0	38
Hombres	Lunes a viernes	0	54	0	0.6				
	Fin de semana	0	15						

Fuente: Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

Disposición de los hombres para participar en el cuidado de los niños menores de 4 años

La mayor parte de los hombres indicaron que estarían dispuestos a incrementar el tiempo que destinan para cuidar a los niños hasta como máximo 5 horas al día en cualquiera de las ciudades analizadas, pero estos porcentajes varían de

acuerdo a la ciudad. Específicamente, solo para la ciudad de Quito y Loja hubo personas que indicaron que aumentarían su tiempo de cuidado en más de 5 horas diarias, 19% y 22.2% de los hombres respectivamente.

Tabla 8: Tiempos que estarían dispuestos a destinar los hombres encuestados para participar en los cuidados por ciudad

Disposición de tiempo para el cuidado de los niños	Quito		Guayaquil		Loja		Machala		Total
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.
Más de 5 horas diarias	11	19.0%	0	0.0%	2	22.2%	0	0.0%	13
Entre 3 y 5 horas diarias	23	39.7%	11	40.7%	6	66.7%	3	75.0%	43
Menos de 1 hora y hasta 3 horas diarias	13	22.4%	14	51.9%	1	11.1%	1	25.0%	29
No incrementaría las horas	10	17.2%	2	7.4%	0	0.0%	0	0.0%	12
No sabe/no responde	1	1.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1
Total	58	100.0%	27	100.0%	9	100.0%	4	100.0%	98

Fuente: Encuesta de padres y madres jóvenes, 2021

Por otro lado, para más del 80% de los hombres, la principal causa por la cual no dedican más tiempo al cuidado de los niños es el trabajo: 95.7% en Quito, 88.9% en Guayaquil, 85.7% en Loja y su mayoría en Machala.

En ese sentido, la mayor parte de los hombres (40.4% en Quito, 51.9% en Guayaquil, 57.1% en Loja y su mayoría en Machala) indicaron que el incentivo laboral, como licencias de paternidad más prolongadas, les permitirían participar más del cuidado de los niños y niñas su hogar.

E



ANÁLISIS DE LA OFERTA Y DEMANDA DE SERVICIOS DE CUIDADO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS



Al comparar las atenciones del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) a los niños/as de menos de 5 años entre febrero y septiembre de 2020, a nivel nacional, se observa que en febrero el 100% de las atenciones eran presenciales, mientras que en septiembre las atenciones se tornaron virtuales. Esto es relevante, ya que, esto supone un alto impacto de accesibilidad considerando especialmente que, en el sector rural apenas el 18,5% de los hogares tiene un ordenador¹³. De estos hogares, el promedio de ordenadores llega a 1,3 para 4 miembros y el acceso a internet se reporta en 73,3% de los hogares.

Mientras que en febrero de 2020 se registraron 271 mil atenciones físicas, en septiembre de 2020, las atenciones se distribuyeron de la siguiente manera: video llamadas (63 780) llamadas telefónicas (43 340), plataforma virtual (142), mensajes de texto (34 348) y mensajes multimedia (112 104). Estas atenciones tuvieron la siguiente distribución en agosto de 2021: presenciales (223 830), video llamadas (267 232), llamadas telefónicas (92 450), mensajes de texto (102 748) y mensajes multimedia (946 050)

En cuanto al conglomerado de los 4 cuatro cantones (Quito, Guayaquil, Loja y Machala), el MIES, a través del servicio de Desarrollo Infantil Integral atendió, a corte septiembre 2020, a 61 016 niños y niñas de la primera infancia (1 a 5 años). El MINEDUC, por su parte, atendió a 42 317 niños y niñas entre 1 y 3 años en el periodo 2019-2020. Los servicios de los GAD de las ciudades del conglomerado atendieron a 4001 usuarios.

Con respecto a la tasa de cobertura de los servicios de cuidado de la primera infancia; provistos ya sea por parte del MIES, del MINEDUC o de los servicios de los Gobiernos Locales, en el conglomerado de las 4 ciudades analizadas, para una población total de niños y niñas de 433 280 a 2020, con 107 334 niños atendidos por estas instituciones, es de 24.8%, lo que implica que 2,5 de cada 10 niños entre 1 y 4 años reciben atención de alguna de las instituciones mencionadas.

DEMANDA DE SERVICIOS RELACIONADAS A LA ENSEÑANZA Y CUIDADO DE NIÑOS/AS

A nivel nacional, el número de personas empleadas en enseñanza preprimaria y primaria pasó de 71.5

mil a 59.4 mil entre el cuarto trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2021, lo que indica una reducción del 16.8 %. Por su parte, la reducción del número de personas empleadas en actividades de asistencia social sin alojamiento (que incluye guarderías) fue de 58.5 %, pasando de 32.4 mil a 13.4 mil empleados entre los mismos trimestres mencionados anteriormente.

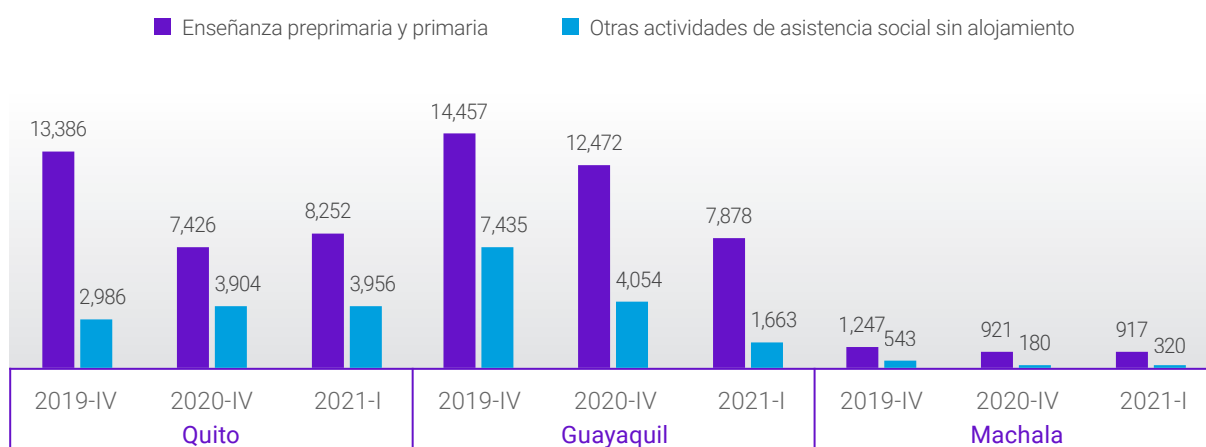
Se observa que la prevalencia de mujeres dedicadas a enseñanza preprimaria y primaria en el primer trimestre de 2021 fue de 80.8 %, y en otras actividades de asistencia social sin alojamiento fue de 89.7 %.

A nivel territorial, se observa que en todas las ciudades la cantidad de personas dedicadas a la enseñanza preprimaria y primaria disminuyó entre 2019 y 2021. En Quito, este número pasó de 13.4 mil personas a 8.3 mil personas, es decir, una disminución del 38.4 % en el periodo analizado, mientras que en Guayaquil pasó de 14.5 mil personas a 7.9 mil personas, lo que implica una disminución del 45.5 % y en la ciudad de Machala se pasó de 1.2 mil personas a 917 personas, lo que implica una disminución del 26.5 %.

Por otro lado, la cantidad de personas relacionadas a otras actividades de asistencia social sin alojamiento en Guayaquil también disminuyeron, pasando de 7.4 mil personas a 1.6 mil personas, lo que implica una disminución del 77.6 %. De forma similar se registra en Machala, donde entre 2019 y 2021, este número pasó de 543 personas a solo 320 personas, lo que implica una disminución de 41.2 %. En la ciudad de Quito, se observa un aumento de personas que se dedican a estas actividades, pasado de 2.9 mil personas en 2019, a 3.9 mil personas en 2021.

| 13. Computador, Tablet o laptop

Ilustración 14: Número de personas empleados en actividades relacionadas con el cuidado y enseñanza de niños y niñas en Quito, Guayaquil y Machala 2019IV - 2021I (personas)^{14*}



*2020 referencial.

Fuente: INEC-ENEMDU enero-marzo 2021

SERVICIOS DE ATENCIÓN INSTITUCIONALIZADOS DE CUIDADO INFANTIL

Los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) están bajo la institucionalidad del MIES y funcionan mediante alianzas interinstitucionales, entre el MIES y entidades cooperantes que aseguran procesos administrativos y pedagógicos.

En los grupos focales se encontró que no todos los procesos administrativos de los CDI son efectivos, dado que, en el contexto de la pandemia COVID-19 se ha puesto en manifiesto retrasos de más de seis meses en los pagos de los trabajadores.

También, las madres y padres en situación de informalidad esperan que estos servicios atiendan las necesidades inmediatas de alimentación, resguardo, salud y aprendizaje de los primeros años de infancia de sus hijos e hijas. Quienes opinan que, dado que es un servicio público, se debería cumplir con la gratuidad, ya que se ha identificado solicitudes de aportes para materiales o insumos del CDI que implican gastos extras para las familias en situación de vulnerabilidad.

Aunque la mayoría de participantes reconoce el valor positivo de los programas públicos de cuidado infantil (CDI y CNH) en el desarrollo y aprendizaje de los niños/as, se han repetido experiencias con respecto a la accesibilidad de estos servicios como una barrera para el cuidado infantil como un servicio gratuito y estatal, dado que, varias madres afirman que han esperado meses y han tenido que aplicar un par de ocasiones para poder acceder al servicio.

Uno de los servicios más valorados por los padres de familia es la alimentación, dado que los costos de alimentación de los niños son asumidos por los centros de desarrollo infantil, y la cantidad y calidad nutricional de las comidas proporcionadas obedecen a estándares técnicos que garantizan una alimentación adecuada; que puede que no reciban en sus casas. En ese sentido, debido a la pandemia del COVID-19, en los grupos focales se evidenció que la alimentación de los niños/as se ha visto agravada por el cierre de los centros, lo cual ha impactado en la economía familiar y pleno desarrollo de los niños/as.

Debido a la pandemia, el uso de alternativas digitales ha permitido la continuidad de la atención

14. Nota: La actividad enseñanza preprimaria y primaria corresponde al código CIU P8510, en el que se ubica el código P8510.1 que corresponde solo a la enseñanza preprimaria destinada a niños y niñas desde los tres hasta los cinco años. La actividad "Otras actividades de asistencia social sin alojamiento" corresponde al código CIU Q8890, donde se encuentra el código Q8890.01 que engloba las actividades de guardería o atención diurna de niños y niñas, incluyendo el cuidado diurno de niños con discapacidad.

de los niños y niñas, y aunque estas herramientas resulten positivas, pueden constituirse en una sobrecarga cotidiana, principalmente para las madres, ya que además de las actividades cotidianas del hogar, deben dedicar tiempo para realizar conjuntamente los ejercicios motrices con los hijos e hijas. Dichas actividades han obligado a las madres a reorganizar el espacio del hogar para sostener las actividades lúdicas del niño o niña; así como adquirir materiales didácticos para realizar ejercicios motrices, asumiendo gastos extras bajo el contexto de una economía familiar inestable.

Las alternativas digitales de cuidado requieren de dispositivos electrónicos y acceso a internet para su consecución, por consiguiente, la carencia de recursos en hogares vulnerables, constituyen obstáculos para sostener procesos simultáneos

de aprendizaje de niños y niñas. Ante la situación planteada, los padres y madres se han visto en la necesidad de priorizar la educación de los mayores en detrimento del desarrollo y motricidad de los más pequeños.

Adicionalmente, en los grupos focales se evidenció que la percepción en cuanto a los servicios de cuidado infantil diverge según el género. Los padres reconocen en los centros infantiles la posibilidad de que sus hijos e hijas se desarrollen en un entorno adecuado que potencie su aprendizaje y posterior inserción en instituciones de educación básica, mientras que las madres consideran que los servicios de atención institucionales de cuidado les posibilitan a ellas el acceso al mercado laboral y la liberación de cargas de trabajo doméstico no reconocido ni remunerado.

F

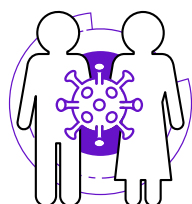
HALLAZGOS



MERCADO LABORAL E IMPACTO DE LA COVID-19



El desempleo es mayor en las mujeres jóvenes que en los hombres jóvenes. Además, considerando la PEI, las mujeres son principalmente amas de casa, mientras que los hombres estudiantes. Con respecto a la clasificación por edad, la población joven (18 a 29 años), para finales del 2019, reportó un desempleo en hombres del 9,0 % que pasó al 8,6 % en el 2021. Mientras que las mujeres jóvenes declararon un desempleo que pasó del 12,2 % en el 2019 al 14,45 % en el 2021. Así mismo, en promedio, la PEI y PEA en las mujeres jóvenes son cercanos a la mitad, mientras que los hombres jóvenes reportan una PEI de 25% y una PEA del 75%. Las mujeres jóvenes del PEI son principalmente amas de casas, mientras que los hombres jóvenes del PEI son mayoritariamente estudiantes.

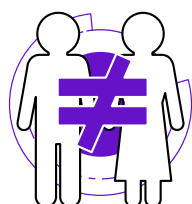


La pandemia ha afectado la situación laboral de las personas en general; sin embargo, los trabajadores y trabajadoras jóvenes fueron afectados en mayor medida. En la economía latinoamericana, el impacto de la pandemia COVID-19 ha generado un profundo detrimento de la calidad del mercado laboral de la región. Se evidencia que, según la información de la ENEMDU, en Ecuador, en el 2020¹⁵ el 50.4 % de las personas que dejaron de trabajar, lo hicieron por motivos relacionados al COVID-19, cifra que, para el siguiente año, 2021, incrementó, llegando al 50.5%. Por su parte, los impactos son mayores para las personas jóvenes. Al analizar las causas por las cuales los y las jóvenes entre 18 y 29 años dejaron de trabajar, se observa que entre mayo y junio de 2020, más de la mitad (52.1%) de los y las jóvenes empleados señalaron que dejaron de trabajar por motivos relacionados a la COVID-19, cifra que aumentó en el 2021, llegando a ser del 59.5 %; es decir, 6 de cada 10 jóvenes que trabajaban, dejaron de hacerlo por la pandemia.

INGRESOS Y SITUACIÓN LABORAL

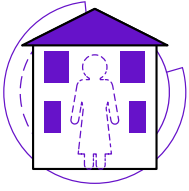


La brecha salarial de género, reflejada como el ingreso monetario por hora de trabajo, se mantiene: las mujeres ganan menos que los hombres; esto es transversal al territorio de análisis. Considerando los resultados cualitativos, se identifica que acorde las mujeres, el mercado laboral se encuentran en situación de desventaja, puesto que reciben un menor salario por realizar trabajos iguales o de similar valor. Acorde los datos del primer trimestre de 2021, se identifica una importante mejora en el valor monetario por hora en el trabajo informal tanto en hombres (2020; 1.63USD > 2021; 1.77USD) como en mujeres jóvenes (2020; 1.27USD > 2021; 1.32USD). Sin embargo, en cuanto a las diferencias de las condiciones laborales entre mujeres y hombres, se observa que tanto el ingreso promedio, como el número de horas trabajadas por los hombres son mayores a los de las mujeres.



El rol del cuidado y el trabajo doméstico con una pandemia de por medio, evidencian la feminización de las actividades, reafirman la desigualdad de género y truncan planes laborales futuros. El cierre de múltiples instituciones de cuidado infantil y educación escolar, el confinamiento, así como también las tareas de higiene orientadas a la prevención de la enfermedad acarrearán mayor carga de trabajo para las mujeres; esto sumado a la pérdida de trabajo durante la pandemia puso en manifiesto el abandono de aspiraciones para alcanzar mayores niveles educativos o reingresar al mercado laboral.

| 15. Periodo de inicio de la emergencia sanitaria en el Ecuador.



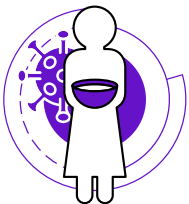
El trabajo de la mujer en el hogar es invisibilizado, pese a ser un punto focal en el desarrollo de la cadena productiva del hogar. Como un mecanismo de afrontamiento a la crisis, se evidencia que ciertos hogares optaron por comprar alimentos, preparar comida rápida y venderla de manera informal (emprendimientos, pequeños negocios y autoempleo). En este sentido, las mujeres se encargan de la preparación y los hombres de la venta. Estas tareas frecuentemente no son remuneradas ni visibilizadas y no aportan al empoderamiento económico de las mujeres dado que es el hombre quien trae los recursos económicos al hogar, por la venta. Las mujeres se centran en la ejecución de actividades económicas de soporte para el trabajo masculino.

CARACTERIZACIÓN DE LOS USUARIOS DE LOS PROGRAMAS DE CUIDADO INFANTIL

Educación, Economía y dinámicas familiares



La pérdida o disminución de ingresos en los hogares presenta efectos adversos en la decisión continuidad de estudios de los niños y niñas. La disminución de los ingresos del hogar a causa de la pandemia ha afectado seriamente a los gastos en educación, en la medida en que algunos niños y niñas menores de 5 años no pudieron regresar a los centros de cuidado diario o los padres tuvieron que negociar una disminución en la pensión en los centros particulares. Las consecuencias del abandono escolar de los niños y niñas menores de tres años se reflejan en el deterioro nutricional, desarrollo físico, psicológico y social de los mismos; así también en el crecimiento del trabajo infantil (tanto en el comercio informal como en la caridad, trabajo en el hogar).



La priorización de los gastos en medio de una pandemia se centra en alimentación, servicios básicos y salud, así como en obtener insumos para realizar actividades económicas. Los ingresos de muchos hogares se vieron afectados por la pandemia, por ello fue necesario priorizar el nivel de gastos del hogar a las necesidades básicas y urgentes como la alimentación, servicios básicos y salud. Sin embargo, fue posible observar que una proporción de la economía familiar se destina a la compra alimentos para la preparación y posterior venta; las mujeres tienen un rol protagónico en la fase de preparación.

ECONOMÍA DEL CUIDADO



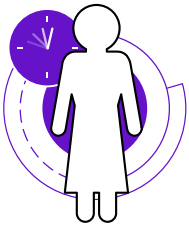
Las redes familiares son importantes para el cuidado y se centra en mujeres. La seguridad y tranquilidad son factores clave al momento de delegar el cuidado de los niños y niñas. Dentro de las redes familiares de cuidado se determinó que las abuelas, tías, hermanas y primas cumplen un rol importante en el cuidado, asumen las responsabilidades de cuidadoras y/o educadoras; se prefiere derivar el cuidado de los niños o niñas principalmente a mujeres, esto se centra en la confianza y en la seguridad de los infantes. Es importante destacar que, los niños o niñas más grandes, así como los adolescentes también comparten el cuidado de los más pequeños.



El autocuidado y otras actividades personales de las mujeres son críticas para su empoderamiento y bienestar. Los servicios de cuidado pueden facilitar la liberación de tiempo para estas actividades. La disponibilidad y acceso a servicios de atención y cuidado juega un papel preponderante para que las mujeres puedan distribuir de manera diferente el tiempo y abrir la posibilidad de encontrar espacios de crecimiento personal y autocuidado. En muchos casos, la minimización de la importancia del autocuidado se hace presente debido a la priorización de otros aspectos urgentes en el marco de la pandemia, la carga de trabajo total (remunerado y no remunerado), y, en general, la profundización de las desigualdades de género.

SITUACIÓN FAMILIAR DE LOS USUARIOS DE LOS PROGRAMAS DE CUIDADO INFANTIL

Uso del tiempo - Roles de los miembros del hogar

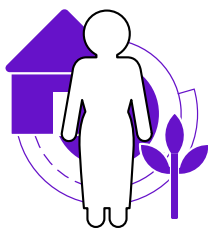


La distribución del uso del tiempo entre hombres y mujeres, respecto a actividades de cuidado y/o actividades domésticas, es desigual y recae principalmente sobre las mujeres. Se evidencia que, en promedio, las mujeres encuestadas¹⁶ dedican mayor tiempo a la semana a actividades domésticas con respecto a los hombres, específicamente actividades ligadas a la compra y venta de bienes de consumo del hogar, atención de niños y niñas y a sus actividades educativas, así como al cuidado de las personas de la tercera edad o con discapacidad.

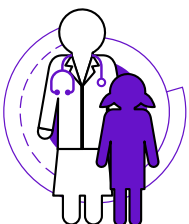


Los hombres afirman tener limitaciones para participar en el cuidado de niños y niñas, principalmente por causas relacionadas a trabajo y estudios. Una gran parte de los hombres encuestados mencionan que no podrían incrementar su tiempo de cuidado de los niños y niñas menores de 4 años por su trabajo y estudios. Además, declaran que para participar más en el trabajo del cuidado requerirían de incentivos laborales.

ANÁLISIS DE LA OFERTA Y DEMANDA DE SERVICIOS DE CUIDADO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS



Las limitaciones de conectividad, principalmente en la zona rural, siguen siendo un impedimento al acceso de las atenciones del MIES, pese a las iniciativas implementadas en el marco de la COVID-19. Las atenciones del MIES a niños y niñas menores de 5 años han sufrido fuertes cambios como consecuencia de la emergencia sanitaria por COVID-19; estas pasaron a ser completamente virtuales. Sin embargo, la limitación en términos de accesibilidad ha sido un obstáculo debido a que en el sector rural apenas el 18,5 % de los hogares tiene un ordenador, y de estos hogares, el promedio de ordenadores llega a 1,3 para 4 miembros.



Entre Quito, Guayaquil, Loja y Machala, 3 de cada 10 niños entre uno y cuatro años de edad, reciben atención de la primera infancia. Considerando la proyección de la población de 1 a 4 años para 2020 y a los beneficiarios del MIES, MINEDUC y gobiernos locales, se obtiene que, en el conglomerado de las 4 ciudades del estudio, para una población total de niños y niñas de 433.280 a 2020, el 24,8 % de niños y niñas entre 1 y 4 años reciben atención ya sea, por parte del MIES, del MINEDUC o de los servicios de los gobiernos locales.

| 16. La encuesta levantada a padres y madres con hijos e hijas menores a 5 años en Quito, Guayaquil, Machala y Loja en 2021.

REFERENCIAS

Banco Central del Ecuador. (2020). *Previsión Macroeconómica*.

Banco Mundial. (2020). *El costo de Mantenerse Sanos*.

BID. (abril de 2020). ¿Cómo impactará la COVID-19 al empleo? Posibles escenarios para América Latina y el Caribe .

CEPAL & ONU MUJERES . (2020). *Cuidados en América Latina y El Caribe en tiempos de COVID-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*.

Cortés, A. (s.f). El cuidado como objetivo político-social, una nueva mirada desde la ética del cuidado. *III Congreso anual de la REPS*, (págs. 1-17).

El Universo. (20 de abril de 2020). Obtenido de Familias limitan víveres y ajustan su presupuesto frente a crisis por el COVID-19: <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/08/18/nota/7946302/venta-negocios-plataformas-digitales-crisis-pandemia-ecuador>

Fondo Monetario Internacional. (2020). *World Economic Outlook*.

Heckathorn, D. (1997). *Responden-Driven Sampling: A New Approach to the Study of Hidden Populations*. Connecticut: University of Connecticut.

INEC. (2020). *ENEMDU Telefónica Mayo-Junio 2020*. Obtenido de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-telefonica/>

INEC. (s.f.). *ENEMDU Diciembre 2019*. Obtenido de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-2019/>

INEC. (s.f.). *ENEMDU Diciembre 2020*. Obtenido de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-2020/>

INEC. (s.f.). *ENEMDU Junio 2021*. Obtenido de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-2021/>

Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19: Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe*. OIT.

UNESCO. (s.f.). *Sistema de Información sobre la Primera Infancia en América Latina*. Obtenido de [www.siteal.iiep.unesco.org: http://www.sipi.siteal.iiep.unesco.org/politicas/278/programa-creciendo-con-nuestros-hijos](http://www.sipi.siteal.iiep.unesco.org/politicas/278/programa-creciendo-con-nuestros-hijos)

Vega, C., Martínez, R., & Paredes, M. (2018). *Cuidado, comunidad y común: Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Vivanco, M. (2005). *Muestreo Estadístico, Diseño y Aplicaciones*. Editorial Universitaria.



NACIONES UNIDAS
ECUADOR
.....



JOINT SDG FUND
FONDO CONJUNTO PARA LOS ODS

 @onumujeresecuador

 @onumujeresEcu

 **ONU** 
MUJERES